



RELATOS CORTOS
EN MEDICINA

Volumen 3

Robert Iván Álvarez Ochoa

RELATOS CORTOS
EN MEDICINA

Volumen 3

2024

RELATOS CORTOS EN MEDICINA

VOLUMEN 3



ROBERT IVÁN ÁLVAREZ OCHOA



FICHA TÉCNICA

Título: Relatos cortos en MEDICINA
Volumen 3

Autor: Robert Iván Álvarez Ochoa

Prólogo: Robert Iván Álvarez Ochoa

Producción Editorial y coordinación técnica:
© Red Editorial Latinoamericana de Investigación
Contemporánea REDLIC S.A.S

📍 Avenida 3 de noviembre y segunda Transversal
🌐 www.editorialredlic.com
✉ rev.investigacioncontemporanea@gmail.com
✉ contactos@editorialredlic.com
☎ 098 001 0698

Coordinador Editorial:
Dra. Marcia Iliana Criollo Vargas, PhD

CRÉDITOS

Diseño de portada: [Creative](#)

Diseño y diagramación: [Creative](#)

e-ISBN: [978-9942-7159-6-8](#)

DOI: <https://doi.org/10.58995/lb.redlic.28>

Link: <https://redliclibros.com/index.php/publicaciones/catalog/book/28>

Obra sometida al arbitraje por pares
dobles ciego externos.



Este material está registrado bajo licencia Creative Commons International, con permiso para reproducirlo, publicarlo, descargarlo y/o distribuirlo en su totalidad únicamente con fines educativos y/o asistenciales sin ánimo de lucro, siempre que se cite como fuente al autor (es) y a la Red Editorial Latinoamericana de investigación contemporánea.



DOI

©AUTOR:

Robert Iván Álvarez Ochoa
rialvarezo@ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-2431-179X>

Filiación: Universidad Católica de Cuenca (UCACUE). Facultad de Medicina
Grupo de Investigación, Salud, Ciencia, Innovación "ISCI"
Proyecto de Investigación Formativa.



©COLABORADORES:

Lourdes Camila Chica Barros
lcchicabar@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0006-8486-3824>

Viviana Carolina Quito Minchala
vquito1304@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0007-8642-7644>

Nicole María Matamoros Jiménez
matamorosnicole17@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-0002-1641>

Saddy Marithza Sánchez Lozano
saddysanchez@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0003-4137-077X>

Jeniffer Stefania Vera Estrada
jeniffer.vera@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0001-5327-131X>

Michelle Carolina Pulig Rumipulla
puligmichelle@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-2421-6880>

Juan Manuel Peralta Fajardo
juanpfajardoo@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0007-2301-7664>

Lissbeth Estefania Andrade Tenezaca
lissbeth.andrade.56@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0000-1764-7618>

María Sol Romo Toledo
Mariasolromotoledo@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0007-8642-7644>

José Andrés Sañay Espinoza
sanayjose23@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-2168-6052>

Patricia Antonella Ormaza Palomeque
anto.op@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-7178-9643>

Pablo Andrés Armijos Cabrera
pablandres2004@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0006-3312-5266>

Alex Jail Sanango Pinguil
sanango2004@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-6255-7847>

Erick David Morocho Lliguichuzhca
erick.morocho@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0000-3412-0463>

Rosa Karina Paguay Zhinin
ros.Karina017@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-8011-7036>

Dominique Cristina Guamán Saquicili
dominique.guaman@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0008-9757-775X>

Pablo Andrés Loor Cárdenas
pablitoandres04@outlook.es
<https://orcid.org/0009-0004-8133-6223>

Cathia Fernanda Güillcatanda Tacuri
cathia.guillcatanda@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0000-7574-9778>

Dafne Viviana Lucero Córdova
dadnelucero@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-2793-5858>

Josué Andrés Uvidia López
josue.uvidia.72@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0001-2112-5326>

Jennyfer Noemi Guambo Lema
jennyfer.guambo@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0008-8551-4399>

Josseline Viviana Tepan Parapi
josseline.tepan@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0007-9385-1056>

Larisa Araceli Hurtado Flores
hurtadolarisa@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-8858-9904>



Prólogo

La medicina es una disciplina compleja que se dedica al estudio y tratamiento de las enfermedades, sin embargo; es también una ciencia humana que se ocupa de las personas, de sus experiencias y sus emociones. Con el paso del tiempo, la medicina se ha ido desarrollando y perfeccionando. Gracias a los avances científicos, hoy en día contamos con tratamientos más eficaces para curar o controlar muchas enfermedades. Sin embargo, la enfermedad sigue siendo una realidad que afecta a la vida de las personas.

El cáncer, la diabetes, las enfermedades cardiovasculares y otras muchas enfermedades son un desafío para la medicina actual. Estas enfermedades son complejas y pueden ser difíciles de tratar. Además, el envejecimiento de la población y el aumento de la prevalencia de los factores de riesgo están contribuyendo al aumento de la carga de enfermedad.

Ante este panorama, la medicina está trabajando para desarrollar nuevos tratamientos y estrategias de prevención. Las investigaciones se centran en áreas como la genómica, la inmunología y la terapia celular. Además, se están desarrollando nuevas tecnologías



que pueden ayudar a diagnosticar y tratar las enfermedades de forma más precisa y eficaz.

Este libro de relatos médicos pretende ofrecer una mirada humana a la medicina. A través de historias reales y de ficción, los autores nos muestran los desafíos y las oportunidades que enfrentan los pacientes y los profesionales de la salud. A diferencia de las obras académicas y científicas, esta colección de relatos nos invita a explorar la medicina desde una óptica diferente, a través de la narrativa y la creatividad literaria.

Cada relato nos transporta a distintos escenarios y situaciones médicas, permitiéndonos adentrarnos en los dilemas éticos, las emociones y los desafíos que enfrentan los pacientes con enfermedad. A través de la pluma de estos educandos de medicina, somos testigos de su talento literario y su capacidad para transmitir las complejidades y la humanidad que rodea a la medicina.

Este libro no solo nos brinda entretenimiento, sino que también nos invita a reflexionar sobre el papel de la medicina en nuestra sociedad y a comprender la importancia de la empatía y la compasión en la práctica médica. Una lectura enriquecedora que nos muestra una faceta distinta de la medicina y nos invita a valorar el arte de curar desde una perspectiva más amplia.

Espero que este compendio de relatos médicos sea una experiencia enriquecedora y emocionante para todos los lectores, y que nos permita apreciar aún más el valor y el impacto de la Medicina en nuestras vidas.



Resumen

“Relatos Cortos en Medicina Volumen 3” ofrece una perspectiva única sobre la complejidad de la medicina, no solo como ciencia, sino también como una disciplina centrada en las experiencias y emociones humanas. A través de historias reales y de ficción, los autores exploran los desafíos y oportunidades que enfrentan pacientes y profesionales de la salud en un mundo donde enfermedades como el cáncer, la diabetes y las enfermedades cardiovasculares representan desafíos significativos.

Este compendio, distante de la rigidez académica, invita a los lectores a adentrarse en dilemas éticos, emociones y complejidades médicas, resaltando la importancia de la empatía y la compasión en la práctica médica. Cada relato, hábilmente elaborado por educandos de medicina, ofrece una experiencia enriquecedora que no solo entretiene, sino que también invita a reflexionar sobre el papel fundamental de la medicina en la sociedad y apreciar el arte de curar desde una perspectiva más amplia.

En “Flores en la Lucha”, Camila, una amante de la jardinería en París, enfrenta el impacto del cáncer de mama. Con el apoyo de



su familia y los solidarios vecinos Moscoso, atraviesa emociones intensas durante el tratamiento. El jardín se convierte en su refugio, donde encuentra consuelo, y al final del proceso, la sorpresa de un oasis floral refleja la resiliencia de Camila, su familia y la comunidad, simbolizando la victoria sobre la enfermedad y la persistencia de la esperanza.

En “Un Abrazo en el Desorden”, Dherian, un joven luchador contra la bulimia, encuentra en Vero, una mujer mayor con experiencias similares, un apoyo clave. A través de su amistad, comparten risas y lágrimas, enfrentando juntos la oscuridad de la enfermedad. Descubren que la verdadera curación proviene de la conexión humana y el apoyo mutuo, demostrando que, incluso en los momentos más difíciles, la amistad puede ser la luz que guía hacia la esperanza.

En “Pequeñas Acuarelas en mi Piel”, Jeniffer enfrenta el desafío genético de la falta de pigmentación en su piel. Después de múltiples consultas, encuentra esperanza en un tratamiento láser focalizado. A pesar de cuestionar inicialmente la razón por la cual su sistema inmunológico ataca sus melanocitos, Jeniffer decide luchar contra sus propias inseguridades. Con cuidados rigurosos y determinación, experimenta mejoras, demostrando que la verdadera victoria está en aceptarse a sí misma. La historia resalta la conexión entre mente y cuerpo para superar desafíos personales.

En “El Misterio de Guillain en Oregón”, el síndrome de Guillain-Barré impacta la apacible comunidad de Oregón, generando preocupación. La Dra. Mabel Pines emerge como la líder en la lucha contra la enfermedad, mientras Dipper, un joven afectado, encuentra apoyo en su comunidad. Con la dedicación de la Dra. Pines y el respaldo solidario, Oregón supera la crisis y establece un centro de rehabilitación. La historia destaca la importancia de la unión



comunitaria y el apoyo mutuo en tiempos difíciles, revelando que la fuerza de Oregón reside en su solidaridad.

En “A Contraluz del Destino”, Andrea, afectada por xerodermia pigmentosa, vive aislada, pero encuentra un mundo nocturno virtual. Tras recibir permiso para salir de noche, conoce a Esteban. Un día, su deseo de experimentar la luz del sol resulta en graves consecuencias. Esteban descubre que su sangre contiene una cura. El amor triunfa, permitiendo que Andrea disfrute la vida al sol y comparta una vida plena junto a Esteban.

En “Genes Enigmáticos”, Kiara narra cómo su vida dio un giro cuando, debido a una terapia genética, desarrolló inmunidad a todas las enfermedades. Después de sobrevivir a un ataque genético en un tren, es capturada por M-GEN, un laboratorio que explora mutaciones. Descubre que su padre fue asesinado por revelar prácticas inmorales del laboratorio. Con la ayuda de un científico llamado Charles, escapa y contribuye a la destrucción del laboratorio. Kiara, consciente de su peligrosidad, vive ahora cambiando de identidad para protegerse.

En “Un Respiro de Amor”, Emanuel, tras superar un vicio juvenil, encuentra el amor en Valeria. Años después, enfrenta una enfermedad pulmonar mortal debido a su pasado tabaquismo. A pesar de la adversidad, encuentra consuelo en su familia, enseñando a sus hijos sobre el valor del amor y la autenticidad. Su legado reside en las huellas de amor y aprendizaje que deja atrás.

En “El Girasol que no Pudo Seguir el Sol”, Maya, afectada por una rara enfermedad cutánea, vive una vida restringida. Tras perder a su padre, supera la depresión con terapia. Inspirada por un girasol, desafía su condición para buscar a su perro, pero enfrenta el



cáncer de piel. En sus últimos momentos, experimenta paz al visitar un campo de girasoles, convirtiéndose en el girasol que no pudo seguir el sol.

En “El Corazón Antes que la Razón”, Patricia, enfrentando la leucemia, se entera de la gripe viral. Al recibir un tratamiento incompatible por su médico, elige tomar ambos medicamentos, inspirada en Romeo y Julieta. A pesar de su esperanza, la decisión la lleva a la etapa terminal y fallece, destacando cómo seguir al corazón puede traer en algunas ocasiones consecuencias trágicas.

En “Los Hombrecitos Pequeños”, un hombre sano sufre episodios de realidad subjetiva causados por pequeños „Guerreros” en su mente. Tras buscar ayuda médica, se somete a tratamientos y aprende a vivir con la condición. Lleva consigo una „poción mágica” para mantener a raya a los „Hombrecitos Pequeños” y comparte su experiencia para ayudar a otros.

En “Combatiendo Glucolandia”, seguimos a una campesina en un pueblo mágico afectado por la diabetes. Con su enfoque equilibrado en la dieta, logra controlar sus niveles de azúcar y, al compartir su conocimiento, libera a la comunidad de la constante amenaza de la enfermedad, permitiendo que todos vivan más saludables y felices.

“Un Viaje Contra el Cáncer” cuenta la historia de Ana, una estudiante universitaria que enfrenta un diagnóstico devastador de cáncer de mama. Con el apoyo incondicional de su familia, especialmente de su madre y padre, Ana afronta tratamientos desafiantes. A pesar de las adversidades, mantiene la esperanza, supera la enfermedad y se convierte en una inspiración al dedicarse a ayudar a otros en su lucha contra el cáncer.



En “Azúcar y Coraje”, conocemos a Carmen, una mujer de 50 años luchando en silencio contra la diabetes tipo 2. Después de un diagnóstico impactante, Carmen decide cambiar su vida y tomar el control de su salud. Con la orientación de un educador de diabetes, adopta hábitos más saludables, estabilizando sus niveles de azúcar y demostrando que la diabetes puede superarse con determinación y cambios en el estilo de vida.

“Hasta el Último Alvéolo” relata la conmovedora historia de un hombre que, tras perder un pulmón en un accidente, lucha contra las adversidades de la vida. A pesar de sufrir dolores intensos y patologías, él sacrifica su salud para apoyar a su hija embarazada y dejar un legado de amor y valentía antes de su inevitable final. La narrativa destaca la fuerza del amor puro y la determinación de dar lo mejor hasta el último aliento.

“Los Recuerdos que Perdía Cada Día” sigue la experiencia de una mujer diagnosticada con Alzheimer. A medida que pierde sus recuerdos día a día, lucha contra el „ladrón de recuerdos” con la ayuda de su familia. A pesar de la progresión de la enfermedad, encuentra consuelo en actividades que le permiten apreciar cada momento, destacando la importancia del amor y la paciencia para enfrentar la pérdida gradual de la memoria.

“Una Segunda Oportunidad” narra la vida de Óscar, quien, tras un trágico accidente, cae en la adicción a las drogas. Manipulado por supuestos amigos, su vida se sumerge en la oscuridad hasta llegar a una sobredosis. Sin embargo, la intervención de la comunidad y la atención médica salvan su vida, convirtiéndolo en un ejemplo de resiliencia y la importancia del apoyo comunitario en la lucha contra la adicción.



„¿Por Qué no te Gusta Aquí?” sigue la historia de Carlos, un joven que enfrenta la soledad, la depresión y la falta de aceptación en su entorno. Atrapado entre expectativas familiares y la búsqueda de su identidad, lucha contra pensamientos oscuros y finalmente encuentra una vía de escape que pone a prueba su voluntad y lo lleva a reflexionar sobre su existencia.

“Unos Saltos Más”. El narrador de esta historia, es “Corazón”, el cual comparte su vida llena de saltos y alegría dentro del cuerpo de Xavier. Sin embargo, todo cambia cuando la energía de Corazón disminuye afectando a Xavier. Después de exámenes médicos, Corazón recibe un marcapasos que mejora su vitalidad, prometiendo seguir saltando por Xavier.

“Episodios de Esperanza”. Roberto, diagnosticado con epilepsia en la infancia, enfrenta cambios en su vida y rutina. La familia se adapta, brindando amor y apoyo a Roberto para seguir sus sueños a pesar de la epilepsia. La historia destaca la importancia del apoyo familiar y la superación personal.

“Los Demonios de la Cabeza”. Emilio, un niño con superpoderes, lucha contra demonios que perturban su mente. A pesar de tener padres amorosos, Emilio enfrenta una batalla interna constante. La historia destaca los desafíos mentales y emocionales, así como la importancia del apoyo y la comprensión.

“En los Colores del Corazón”. En un pueblo llamado San Antonio, una extraña enfermedad apagó los coloridos corazones, pero Ayme, con su padre, descubrió que la verdadera belleza persiste en el amor compartido.



“Pintando Realidades”. En San José, Lucía, apasionada por la pintura, enfrentó la esquizofrenia, dejando un legado de belleza que trasciende la apariencia física.

“La Inmunodeficiencia de los CD4”. En el reino de KROPP, la amenaza VIH, personificada por Vector, desencadenó desconfianza y persecución de los CD4 marcados, dividiendo y sumiendo al reino en la ruina, recordando que la verdadera amenaza puede surgir desde adentro.

Relatos Cortos en Medicina. Volumen 3, ofrece una mirada conmovedora a la medicina, explorando desafíos y triunfos a través de relatos reales y de ficción. Estas historias destacan la importancia de la empatía, la solidaridad y la esperanza en la práctica médica. Más allá de la ciencia, el compendio nos invita a reflexionar sobre la conexión entre mente y cuerpo, subrayando el papel vital de la medicina en la sociedad. Un testimonio elocuente del arte de curar desde una perspectiva humana y compasiva.

Larry Torres C.

Contenido

Prólogo.....	7
Resumen	9
Flores en la lucha.....	21
Camila Chica Barros	
Un abrazo en el desorden.....	24
Nicole María Matamoros Jiménez	
Pequeñas acuarelas en mi piel.....	27
Jeniffer Stefania Vera Estrada	
El misterio de Guillain en Oregon	30
Juan Manuel Peralta Fajardo	
A contra luz del destino	33
María Sol Romo Toledo	
Genes enigmáticos.....	39
Viviana Carolina Quito Minchala	
Un respiro de amor	44
Saddy Marithza Sánchez Lozano	

El girasol que no pudo seguir el sol	50
Michelle Carolina Pulig Rumipulla	
El corazón antes que la razón	54
Lissbeth Estefania Andrade Tenezaca	
“Los hombrecitos pequeños: una batalla por la realidad y la cordura”	58
José Andrés Sañay Espinoza	
Combatiendo glucolandia	62
Patricia Antonella Ormaza Palomeque	
Un viaje contra el cáncer	64
Pablo Andrés Armijos Cabrera	
Azúcar y coraje	66
Alex Jail Sanango Pinguil	
Hasta el último alvéolo	69
Erick David Morocho Lliguichuzhca	
Los recuerdos que perdía cada día	72
Rosa Karina Paguay Zhinin	
Una segunda oportunidad	75
Dominique Cristina Guamán Saquicili	
¿Por qué no te gusta aquí?	79
Pablo Andrés Loor Cárdenas	



Unos saltos más.....	83
Cathia Fernanda Güillcatanda Tacuri	
Episodios de esperanza “desafíos de una realidad cotidiana”	86
Dafne Viviana Lucero Córdova	
Los demonios de la cabeza	89
Josué Andrés Uvidia López	
Los colores del corazón	93
Jennyfer Noemi Guambo Lema	
Pintando realidades un retrato de esperanza y desafíos.....	96
Josseline Viviana Tepan Parapi	
La inmunodeficiencia de los CD4.....	99
Larisa Araceli Hurtado Flores	
Robert Iván Álvarez Ochoa	104



Flores en la lucha

Camila Chica Barros
Universidad Católica de Cuenca
lcchicabar@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0006-8486-3824>



En un tranquilo vecindario de la ciudad de París llamado Primavera, vivía Camila, una mujer apasionada por la jardinería y conocida por su gran amor por las flores. Camila, una mujer en sus cuarenta años, se convierte en la protagonista de esta historia. A su lado están su esposo, Sebastián, y su hija adolescente, Valenti-



na. Además, en su círculo cercano se encuentran sus vecinos, los Moscoso, quienes la apoyan en todo momento desde que se casó con su esposo Sebastián.

Un día soleado, mientras cuidaba su jardín, Camila sintió un bulto extraño en su pecho. Alarmada, decidió acudir al médico de su vecindario. Después de una serie de pruebas y exámenes, el diagnóstico llegó: cáncer de mama en etapa inicial. El mundo de Camila se desmoronó en un instante. La noticia fue un golpe muy duro para ella y su familia. El rostro preocupado de su esposo Sebastián, y la mirada preocupada de su hija, Valentina, reflejaban el temor que estaban compartiendo. Camila se sumergió en un mar de emociones encontradas: miedo, incertidumbre, tristeza y una lucha interna por querer mantenerse fuerte y no hacer sentir mal a su familia.

La noticia se extendió rápidamente por el vecindario de Primavera, y sus vecinos, los Moscoso, no tardaron en acudir para brindar su apoyo incondicional. Las muestras de cariño y ánimo fueron constantes, pero Camila se sentía muy triste por el peso de la enfermedad del cáncer. A lo largo de su tratamiento, Camila encuentra consuelo y fuerza en su jardín. A medida que avanza, continúa dedicándose a la jardinería, encontrando paz y esperanza entre sus hermosas plantas y flores. Los Moscoso la visitaban frecuentemente, compartiendo consejos y cuidando juntos el jardín de Camila, convirtiéndose en un símbolo de apoyo constante y amistad.

El día que finaliza su tratamiento de la enfermedad, Camila regresa a su jardín para encontrar una sorpresa: su familia y los Moscoso han trabajado en conjunto para transformar su jardín en un oasis de colores. Han añadido nuevas flores, plantas exóticas y arreglos florales, convirtiendo el lugar en un espectáculo de belleza. Con lágrimas de gratitud y alegría, Camila abraza a su familia y a los



Moscoso, agradeciendo su amor y dedicación. El jardín se convierte en un reflejo de su lucha y victoria sobre la enfermedad, un símbolo vivo de esperanza y resiliencia, simbolizado por las flores que, a pesar de las dificultades, siempre logran florecer.



Un abrazo en el desorden

Nicole María Matamoros Jiménez
matamorosnicole17@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-0002-1641>



Érase una vez, en una pequeña ciudad de Noruega, Dherian, un joven guerrero se enfrentaba en silencio a una terrible enfermedad, la bulimia, o como él la llamaba, el monstruo que todos los días acechaba su vida. En su camino hacia la recuperación, se encuentra con Vero, una mujer mayor, que en su juventud también se enfrentó contra esta enfermedad, juntos comienzan un viaje



hacia la sanación, en la cual día a día irían encontrando apoyo y una real amistad en un mundo que antes estaba lleno de sombras.

A primera vista, nadie a su alrededor podría adivinar que detrás de su sonrisa tan encantadora, se escondía un oscuro secreto. Dherian luchaba en silencio contra la bulimia, siendo atrapado por esta en un ciclo destructivo. La bulimia era como un monstruo que lo seguía hacia todas partes, susurrándole y perpetuando sus pensamientos, llenando su mente de dudas e incertidumbres. Cada día, Dherian se encontraba en una lucha interna, una batalla entre la necesidad de sentirse aceptado y el anhelo de ser mejor.

Una tarde, mientras Dherian caminaba por el parque conoció a Vero, una mujer mayor, ella tenía una belleza que iba más allá de lo físico, una belleza que emanaba a partir de su serenidad. Todas las tardes y a la misma hora, ambos llegaban a sentarse frente al lago del parque, y luego de varias veces coincidiendo en el mismo lugar, ambos empezaron a tener pequeñas interacciones las cuales los llevarían a entablar su amistad. Dherian valoraba enormemente la conexión que había surgido entre él y Vero, que una tarde de brisa fresca, sentados en un banco del parque, Dherian decidió abrir su corazón de una manera más profunda con su amiga confiando en que Vero sería ese faro que le ayude a ver el camino correcto en la oscuridad.

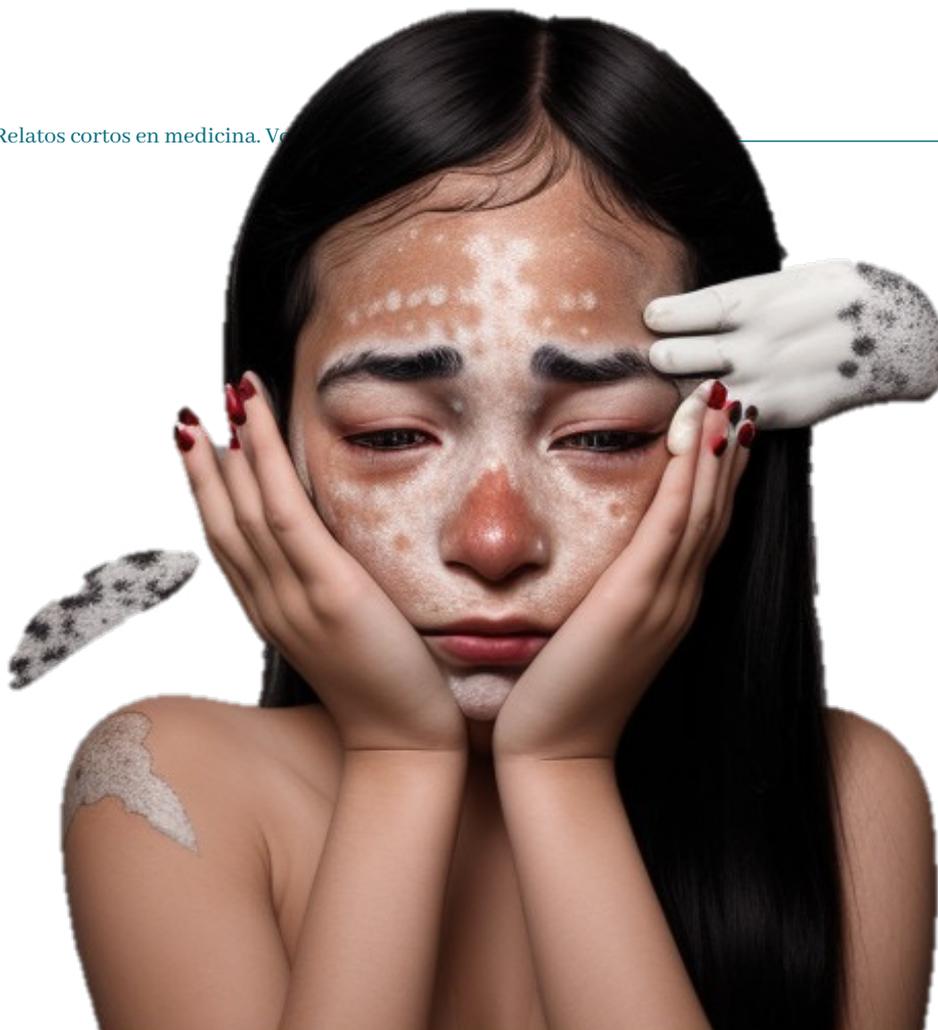
A medida que el tiempo pasaba, la amistad entre Dherian y Vero se fortalecía, juntos vivieron momentos de risas, lágrimas y reflexiones profundas, descubriendo intereses comunes, compartieron libros, películas y paseos por el parque que se volvieron una tradición. Vero, con su sabiduría acumulada a lo largo de los años, se convirtió en la confidente y consejera de Dherian, y a su vez, la mujer encon-



tró en el joven una fuente de energía renovada y una perspectiva fresca sobre la vida.

A medida que compartían sus experiencias y luchaban contra las sombras de la bulimia, descubrieron que la verdadera curación venía de la mano de la conexión humana y el apoyo mutuo, Dherian aprendió a desafiar las voces oscuras que le susurraban al oído, fue un proceso difícil, pero su aliada valiente siempre estuvo ahí para acompañarlo. Conjuntamente; la pequeña ciudad de Noruega, el parque y el lago se convirtieron en testigos silenciosos de la transformación de ambos.

A medida que la primavera florecía en su entorno, también florecía la esperanza en los corazones de Dherian y Vero, unidos por una amistad genuina, continuaron enfrentando la vida con valentía, recordándonos a todos que, incluso en los momentos más difíciles, la conexión humana puede ser la fuerza que nos impulsa hacia la luz.



Pequeñas acuarelas en mi piel

Jeniffer Stefania Vera Estrada.

Universidad Católica de Cuenca – Facultad de Medicina.

jeniffer.vera@est.ucacue.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0001-5327-131X>



Los melanocitos, la melanina, la piel, la herencia...

Aquí estoy, un día más odiando las pequeñas acuarelas en mi piel. Un día más cuestionándome el por qué tuve que llevar esta parte de la herencia genética. Un día más sintiéndome desafortunada por tener estas pequeñas pinceladas en mi piel. Aún recuerdo



todas las visitas a diferentes especialistas, sin embargo, ninguna con una respuesta que quisiera escuchar...

Estaba dándome por vencida, hasta que mi madre dijo que intentemos con una última especialista.

Allí estaba, nuevamente sentada frente a una doctora respondiendo cada una de sus preguntas, con miedo de que mis respuestas sean lo suficientemente malas para su diagnóstico. Ella, con su mejor sonrisa, me supo manifestar que unas pequeñas células llamadas melanocitos no estaban funcionando bien en mi organismo y por ello suspendían la producción de la melanina, además que mi propio sistema inmune las estaba atacando.

Esto último me dejó un poco desconcertada, ¿por qué mi sistema inmunológico las estaría atacando si se supone que ellos son mi batallón de defensa? A pesar de ello, la doctora me dijo que no esté triste y que me podría ayudar con un tratamiento focalizado para mejorar la apariencia de las pequeñas acuarelas que tanto detestaba. Comenzó la batalla conmigo misma, la doctora con su arma láser, dispuesta a ayudarme a estimular la producción de melanina y restaurar la pigmentación normal de mi piel que tanto extrañaba. Yo, con toda la confianza puesta en ella, pero también con cierto temor.

Estaba acostada en una pequeña camilla fría, con sábanas blancas. Pensaba en si todo lo que estaba haciendo serviría. Solo esperaba tener cierta mejoría, aunque eso significara soportar el dolor de la luz pulsada. Además de este tratamiento, debía tomar unos fármacos que iban de la mano con el tratamiento láser. Estos fármacos me ayudarían a que mis pequeños melanocitos impulsen la producción de melanina. Comencé a ser muy estricta conmigo misma



en el sentido de mis cuidados personales, ya no quería tener que lidiar con la apariencia de mi piel y debía dejar de cuestionarme el “¿por qué a mí?”

Sabía que esta enfermedad no era nada comparable con una enfermedad terminal y que, en ciertos casos, parecía algo exagerado contarle a otra persona, ya que, en algunos casos cuestionaban si me da problemas de salud. Y es que ciertamente no me los daba, pero al no sentir las parte de mí, al no amarlas, aceptarlas y vivirlas regodeando por mucho tiempo, me hacía odiarlas cada vez más, que al verlas solo me recordaban que era diferente de una mala forma, y que no quería que “adornaran” todo mi cuerpo nunca más. Nadie entendería como denigraba cada parte de mí, no comprendían mi lucha interna al verme diferente de una manera que no deseaba.

Como cada viernes mi madre y yo íbamos a la terapia, pero en este día había algo diferente, comenzaba a ver grandes resultados, lo que me hacía muy feliz, porque a pesar que esto no se podía “curar” del todo, me ayudaría a mantener la pigmentación normal de mi piel.

Me di cuenta, que la batalla más difícil no era solo la terapia, que no solo dependía de esto, sino la batalla más difícil era conmigo misma. Y ahí tuve la certeza de que todo era posible si mi mente y mi cuerpo estaban en la misma sintonía, si dejaba de denigrarme por ciertos aspectos y empezaba a tratarlos. Y así, por fin podría decir que mis pequeñas células salieron victoriosas, que las pinceladas delicadas de un tono diferente al de mi piel habían desaparecido, y sobretodo que había ganado la batalla conmigo misma.



El misterio de Guillain en Oregon

Juan Manuel Peralta Fajardo
Universidad Católica de Cuenca
juanpfajardoo@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0007-2301-7664>



Había una vez un pequeño pueblo llamado Oregón, ubicado en las montañas, donde la vida transcurría relajada. Sus habitantes eran conocidos por su espíritu de comunidad y solidaridad. En Oregón, todos se conocían y se cuidaban mutuamente, y eso hacía que el lugar fuera especial.



Un día, un extraño misterio llegó a la aldea. Se llamaba síndrome de Guillain-Barré, una enfermedad rara que afectaba el sistema nervioso de las personas. Los primeros casos sorprendieron a los habitantes de Oregón, ya que nunca habían escuchado hablar de esta enfermedad. Pronto, la noticia se extendió por todo el pueblo, y la preocupación comenzó a apoderarse de los Oregonianos.

El síndrome de Guillain-Barré afectaba a las personas de diferentes edades y géneros, y su maldición principal era la debilidad muscular progresiva. Algunos de los afectados perdieron la capacidad de caminar, mientras que otros tenían dificultades para mover los brazos y las manos. Era una enfermedad misteriosa y aterradora.

La médica del pueblo, la Dra. Mabel Pines, se convirtió en la heroína de Oregón. Trabajó incansablemente para entender este misterio y brindar apoyo a los pacientes. A medida que más personas se veían afectadas, la comunidad se unió para ayudar. Se organizaron grupos de voluntarios para llevar comida a las familias que estaban pasando por dificultades y para cuidar a los enfermos.

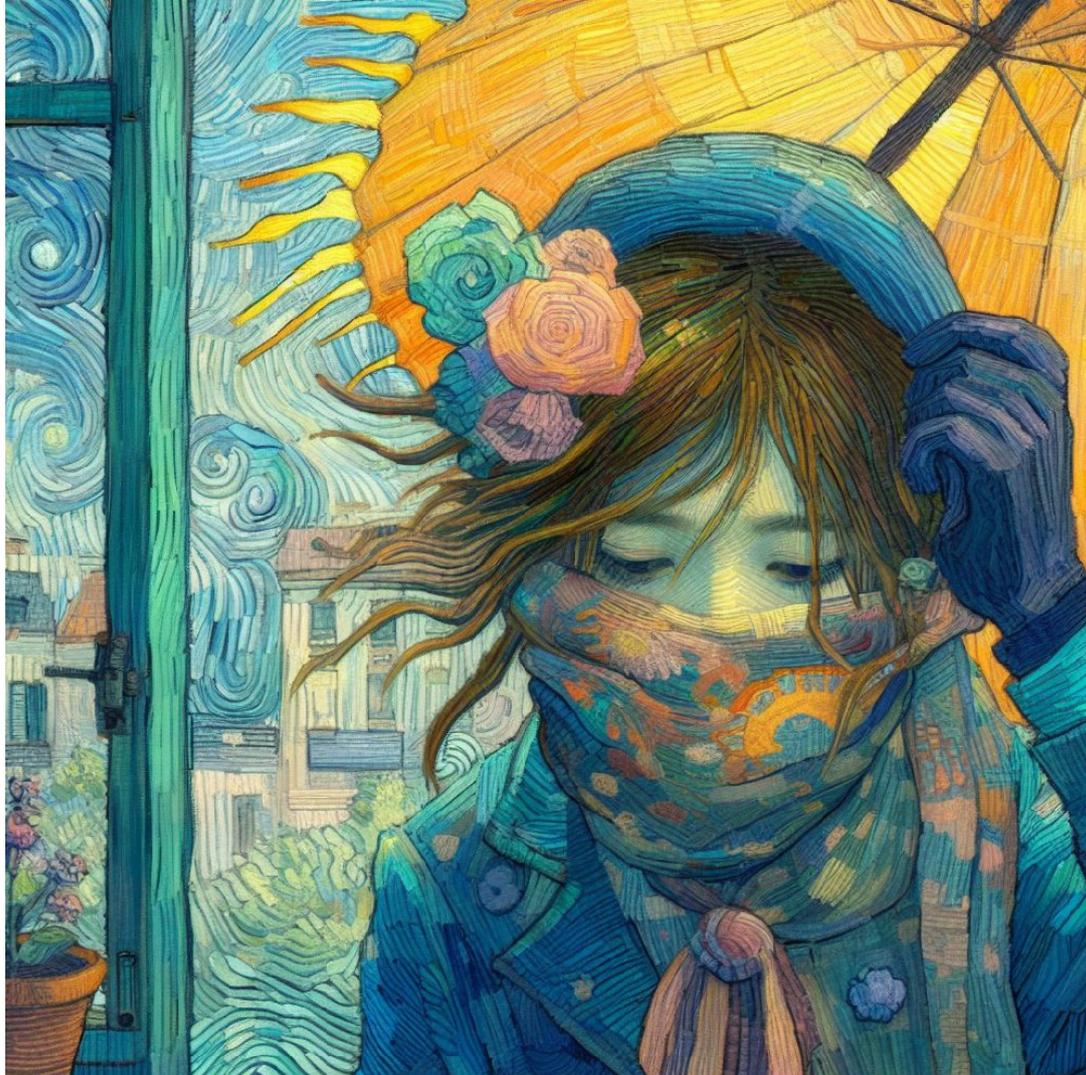
Un joven llamado Dipper, quien solía ser el futbolista estrella del pueblo, fue uno de los afectados por el síndrome de Guillain-Barré. Dipper se encontraba en el hospital, luchando contra la enfermedad. Perdió la capacidad de mover sus piernas y se sentía impotente. Pero la comunidad de Oregón no lo abandonó. Sus amigos, vecinos y familiares lo visitaban todos los días, con la importante visita del tío Stan que le hablaba con cariño y le recordaba los momentos felices que habían compartido.

Poco a poco, Dipper comenzó a recuperarse, gracias al apoyo de la comunidad y a la dedicación de la Dra. Mabel Pines. La terapia física y la rehabilitación eran difíciles, pero Dipper nunca perdió



la esperanza. Comenzó a mover los dedos de los pies, luego los pies, y finalmente, pudo dar sus primeros pasos con ayuda de una andadera. El pueblo de Oregón también se recuperó de la crisis. Aprendieron mucho sobre el síndrome de Guillain-Barré y se pudo revelar este misterio, se volvieron más conscientes de la importancia de la solidaridad y el apoyo mutuo en tiempos difíciles.

La comunidad se unió para recaudar fondos y crear un centro de rehabilitación en el pueblo, llamado Fisioregon para que las personas afectadas por la enfermedad pudieran recibir la atención que necesitaban sin tener que alejarse de sus seres queridos. Y así, la pequeña pero mágica aldea de Oregón continuó creciendo y prosperando, fortaleciendo su apoyo con la ciencia y la comunidad.



A contra luz del destino

María Sol Romo Toledo

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE). Facultad de medicina

mariasolromotoledo@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-8381-2528>



Desde el momento en que nacemos hasta el último suspiro, mantenemos un constante contacto con el entorno que nos rodea. Los imponentes edificios, el bullicio de las bocinas de los automóviles, las personas transitando por las calles y la majestuosidad de la naturaleza que se extiende más allá del caos de la



ciudad, así como ese cálido rayo de sol que acaricia nuestro rostro y nos llena de un brillo especial en el alma. Lo peculiar en mi caso es que nunca pude experimentar todo esto.

Mi nombre es Andrea y quizás muchos de ustedes se pregunten por qué nunca tuve la oportunidad de conocer el mundo exterior. Cuando mis padres se enteraron de mi llegada, se llenaron de emoción. Sin embargo, lo que no sabían es que, al dar la bienvenida a su pequeña niña, esta sería diagnosticada con una extraña enfermedad llamada xerodermia pigmentosa, conocida como “XP” por sus siglas. Esta inusual afección implica, principalmente, que mi piel no tolera la exposición a los rayos UVA del sol, lo que generó un cambio drástico en mi vida. Este diagnóstico llenó a mis padres de temor y me condujo a un aislamiento en mi propio hogar.

A lo largo de mi infancia, crecí imaginándome como una princesa encerrada en su torre, esperando ser rescatada por su príncipe, aunque eso solo fuera un cuento. Con el paso de los años, aumentaron las ansias de explorar el mundo más allá de mi ventana. Sin embargo, comprendía que no me era posible salir, pues las consecuencias podían ser graves e incluso fatales debido a mi condición. Así que, en busca de maneras de llenar mis días en casa, decidí tomar clases virtuales, cocinar en compañía de mi familia, disfrutar de series en la televisión, relajarme en largas duchas a la luz de las velas mientras escuchaba música, aprender a tocar el piano y sumergirme aún más en la lectura.

Además, mi mejor amiga, mi vecina, me visitaba con regularidad. Un día, mis padres me compartieron una noticia proveniente de mi doctora: los procedimientos médicos a los que me sometía diariamente habían mejorado mi nivel de protección, lo que significaba



que podía aventurarme fuera de casa cuando el sol se ocultara, es decir, durante la noche.

Así que, en ese mismo día, mis padres me dieron permiso para explorar el mundo nocturno, tomando todas las precauciones necesarias. Fue la primera vez que me encontraba fuera después de muchísimo tiempo, y cuando digo “mucho tiempo”, me refiero a que había pasado una eternidad.

Sentí como si estuviera renaciendo; finalmente, estaba en contacto con el mundo real, con las personas que solía observar desde mi ventana, sintiendo como la brisa nocturna me acariciaba y una sonrisa se dibujó en mi rostro. Experimenté cosas que me habían sido negadas desde el día en que llegué a este mundo y desde entonces, me prometí a mí misma que saldría todas las noches para explorar los rincones de mi ciudad.

Mis noches transcurrían de un lado a otro, sin darme cuenta de que el día se había convertido en mi nueva “noche”. Otra analogía que acuñé para esto fue que ya no era una princesa, sino un vampiro; pasaba el día durmiendo para acumular energías para salir durante la noche. Durante mis travesías nocturnas, conocí a mucha gente que añadía emoción a mis veladas, pero había una persona en particular que capturó mi atención: un joven que conocí en la biblioteca estatal llamado Esteban. Lo observaba desde el segundo piso mientras realizaba sus tareas. Sabía que asistía al mismo colegio que mi mejor amiga, ya que ella me había hablado de él.

Un día, Esteban se percató de que lo miraba. Saliendo apresurada de la biblioteca, me sentía abrumada por la vergüenza, pues no estaba preparada para hablar con él, ya que apenas lo conocía. Mientras corría por los pasillos de la biblioteca, choqué accidental-



mente y mis preciados libros se esparcieron por el suelo. Al recoger el desorden, levanté la vista y ahí estaba él. No podía creer lo que estaba ocurriendo, pero ese breve encuentro me llenó de emoción. Conversamos solo por unos minutos, ya que, como saben, mi condición de XP aún persistía. A pesar de ello, con ese breve intercambio logramos conocernos y establecer un vínculo.

Esteban me acompañó hasta mi casa y luego se retiró a la suya. Esa, probablemente, fue la mejor noche de todas. Los días y noches se sucedieron, y mis escapadas nocturnas se convirtieron en un rincón secreto de mi vida. Exploré mi ciudad, conocí a muchas personas y, entre ellas, Esteban ocupó un lugar especial. Cada vez que nuestras miradas se cruzaban en la biblioteca estatal, mi corazón latía con fuerza. A pesar de que aún no podía exponerme al sol, nuestras conversaciones y encuentros a la luz de la luna me llenaban de felicidad.

Con el tiempo, nuestras charlas se volvieron más profundas y nuestras conexiones más sólidas. Esteban entendía mi situación y no le importaba mi condición. Juntos compartimos risas, sueños e innumerables historias a lo largo de las noches. En su compañía, me sentía libre, como si hubiera encontrado mi propio refugio en medio de la oscuridad. Pero, como en toda historia, había un elemento de tragedia. Un día, mientras caminábamos por un parque tranquilo, no me había dado cuenta de la hora y comenzó a amanecer, me sentía muy atraída por saber lo que era ver salir el sol y dejar que los rayos dorados acariciaran mi rostro.

Esteban trató de detenerme, consciente de los riesgos, pero mi deseo de sentir el calor en mi piel fue más fuerte. El resplandor del sol se mezcló con mi emoción, y durante unos breves momentos, me sentí como una persona normal, sin la amenaza de la enfermedad



que había dominado mi vida. Pero esa efímera sensación de libertad tuvo un alto precio. Los efectos se manifestaron rápidamente, con el paso de los días. Mi piel comenzó a enrojecer y arder, sentía como cada día mi cuerpo se iba debilitando, la exposición al sol había sido más fuerte de lo que pensé. Sabía que había cometido un error irreversible.

Los días avanzaban inexorablemente, y en el teatro de la vida, las miradas a mi alrededor eran un sombrío presagio de despedida. Con determinación, me esforzaba por proyectar fuerza y optimismo, tejiendo cada instante en un tapiz de momentos memorables. Ajeno a mi lucha interior,

Esteban, mi amado, emprendía una búsqueda desesperada en búsqueda de una solución para el dilema que nos atormentaba. En sus ojos pesaba la culpa de no haber detenido el trágico acontecimiento que amenazaba con arrojarme al abismo del desahucio.

Esteban se sumía en una intensa búsqueda de una cura para mi situación, y nadie podía detenerlo.

Lo que él no sabía era que la respuesta estaba en sus propias manos. Durante su infancia, vivió en una ciudad donde se llevó a cabo un estudio científico local que experimentó con modificaciones en las células de la piel debido a la exposición excesiva a radiaciones. No se percató de que este estudio se había aplicado a él desde su nacimiento, hasta que necesité transfusiones de sangre debido a mi estado.

Tras recibir las transfusiones, mi salud comenzó a mejorar de forma milagrosa. Me sentía más animada y las manchas en mi piel empezaron a desaparecer poco a poco. Los médicos realizaron estudios



inmediatos y concluyeron que las células de Esteban tenían una potenciación en la melanina, el pigmento de la piel, mil veces mayor que la de una persona normal. Actuaba como un aislante y protector único. A partir de esto, extrajeron muestras de su sangre y crearon un suero que permitió que mis células resistieran la radiación.

Nunca imaginé que existiera una cura para mi xerodermia pigmentosa, pero puedo afirmar que el amor fue la verdadera solución. Después de algunos días de espera para que los sueros surtieran efecto, finalmente pude salir y sentir los rayos del sol sin ningún problema. Disfruté de una larga vida al lado de las personas que amo, haciendo cosas como la gente normal y, en especial, compartiendo momentos junto a Esteban.



Genes enigmáticos

Viviana Carolina Quito Minchala
Universidad Católica de Cuenca
vquito1304@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0007-8642-7644>



Hace un año mi vida era normal hasta que dio un giro inesperado, aunque pensándolo bien, nada ha sido normal en mi vida, ya que cuando nací, me detectaron anemia falciforme y ese mismo día mi padre falleció de una forma un tanto extraña. Todo



iba relativamente bien, pero cuando cumplí diez años, mi enfermedad empeoró a tal punto que los médicos temían por mi vida, por lo que mi madre decidió someterme a una terapia genética en el laboratorio M-GEN, ya que allí realizaban experimentos genéticos y fue el lugar en donde trabajaba mi padre; con la finalidad de implantar un nuevo gen para que mis células puedan originar glóbulos rojos que funcionen de una manera normal. Por suerte, aquel procedimiento, fue exitoso.

Pero como todo lo bueno oculta algo malo, supuse que ese no era el único gen que me colocaron, porque por alguna extraña razón he adquirido inmunidad para todas las enfermedades, pues luego del procedimiento genético nunca me he enfermado. A razón de eso, para evitar problemas con los del laboratorio M-GEN, tanto mi madre como yo cambiamos nuestras identidades. Un par de años más tarde, mi madre también murió, dejándome sola contra el mundo y al cuidado de mi abuela. Luego de aquellos sucesos, mi vida ha transcurrido sin ningún contratiempo, pero toda tranquilidad llega a su fin, pues diez años después sucedió algo inexplicable.

Todo ocurrió una mañana cuando me dirigía a mi trabajo, siempre tomaba un tren para trasladarme al lugar, hasta ahí todo transcurría con normalidad, pero de pronto, en una estación desolada, el tren se detuvo, las puertas se bloquearon impidiendo el paso entre vagones y las ventanas se abrieron automáticamente permitiendo el acceso de varias mariposas alteradas genéticamente que a simple vista parecían hermosas, pero resultaron ser mortales, porque al estar en contacto con la piel de las personas explotaban liberando un gas morado que al ser inhalado luego de unos segundos producía la muerte. Todas las personas en aquel tren murieron ese día, excepto yo.



La situación vivida fue tan perturbadora que me quedé por unos instantes en un estado de disociación, por lo que no me percaté que en el exterior del tren estaban varias personas con trajes encapsulados observándome. Me sentía muy asustada y no sabía qué hacer, pues esas personas estaban en todos lados y algunas de ellas comenzaron a ingresar al vagón en donde me encontraba. Me acorralaron, aprisionaron e inyectaron en mi cuello alguna sustancia que me dejó inconsciente, pero lo último que logré ver fueron las siglas M-GEN en los trajes de esas personas, luego, todo fue obscuridad.

No sé cuánto tiempo había pasado, pero cuando me desperté observé que me encontraba en una habitación completamente blanca, con luces muy brillantes y cámaras en todas partes vigilándome; quise mover mi cuerpo para intentar salir de este lugar, pero no podía porque me encontraba atada a una camilla. Poco tiempo después, varias personas entraron a la habitación y comenzaron a analizar mi cuerpo, tomaron múltiples muestras de mi sangre y me inyectaron sustancias extrañas; para luego dejarme completamente sola, asustada y abrumada por todas las cosas que esas personas podrían hacerme porque sabía en donde me encontraba y tenía conocimiento de las atrocidades que hacían en este laboratorio.

Repentinamente, tres hombres me trasladaron a un lugar en donde había personas encerradas en cápsulas siendo sometidas a experimentos genéticos, que por sus gritos y aspectos no eran para nada agradables. Y sí, efectivamente me encerraron como a ellos. Llevaba días, semanas o incluso meses siendo una simple muestra, ya que descubrieron que era la niña que años atrás introdujeron mutaciones específicas en mi organismo, pero en vez de ocuparlos para fines favorecedores, ellos aprovecharon para crear nuevas enfer-



medades que podrían acabar con la vida de poblaciones enteras, por eso empezaron a hacer prototipos colocando el patógeno en insectos modificados que al momento de estar en contacto con la piel introducían el virus causando la muerte instantánea.

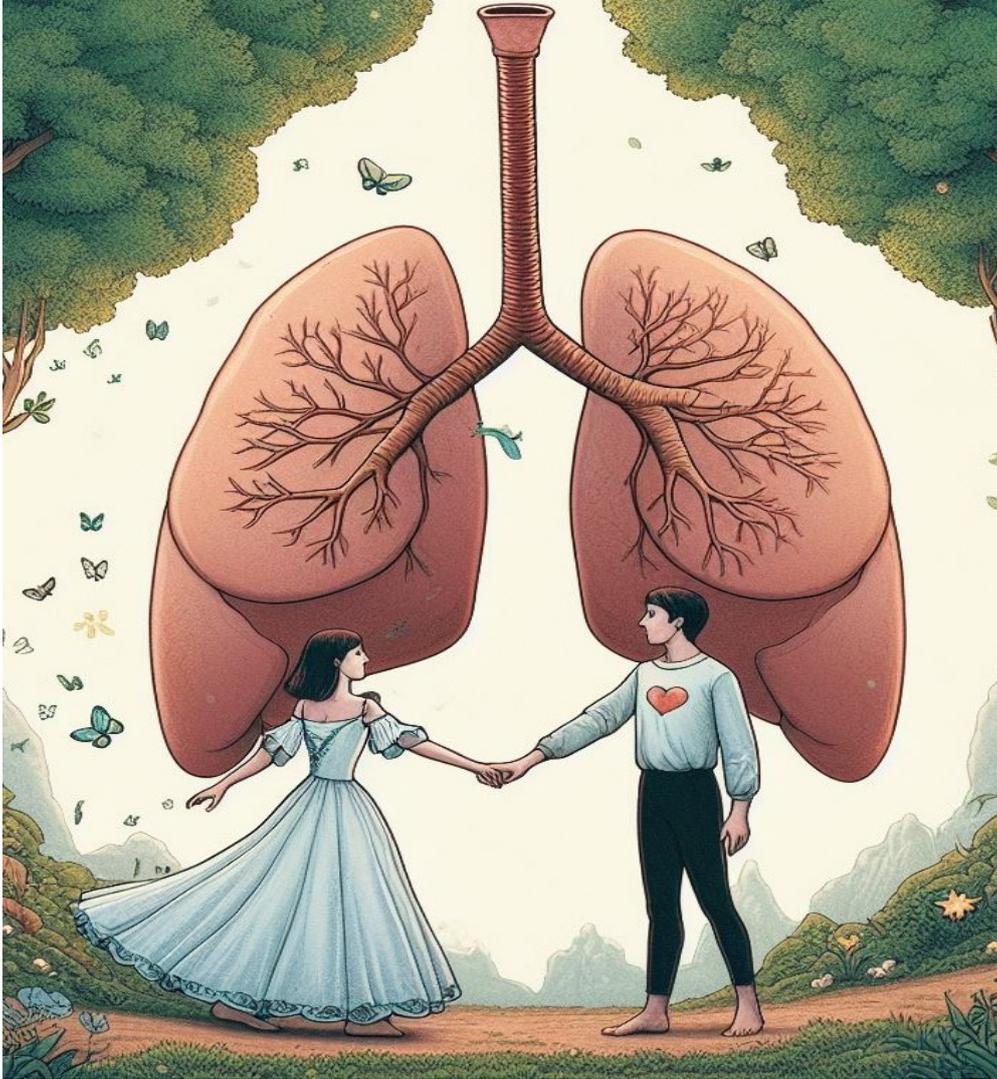
Pero en todo ese caos, descubrí que aún existían buenas personas, pues había un científico llamado Charles que quería ayudarme a escapar, ya que él y otros más, estaban en contra de todas las atrocidades que hacían y querían poner fin a ese imperio de maldad, por él, me enteré que a mi padre y a otros científicos los mataron estas personas porque querían exponer ante la sociedad lo que se hacía en ese lugar, y de hecho, cuando era niña, por venganza de aquello, me pusieron mutaciones genéticas para en un futuro ocuparlas. Y la realidad es que estaban logrando su objetivo.

De una u otra manera las cosas llegan a su fin, pues un día se llevó a cabo el plan de Charles. Ellos al tener conocimiento de las áreas del laboratorio, planearon un apagón eléctrico para que la mayoría de las puertas se abrieran y para que las cámaras no funcionaran, creando una distracción para el personal de seguridad, a pesar de eso las puertas de las cápsulas necesitaban un código de apertura, por eso Charles y otros más realizaron esa acción permitiéndonos la salida. Por último, para que no quedara información de todos los experimentos y para evitar la replicación, ejecutaron una explosión en todas las áreas del laboratorio, para así destruir todo y que no quedara rastros de nada. A la vez que eso ocurría, corrimos hasta llegar a la salida y así poner decir adiós al lugar que se volvió una pesadilla viviente para todos los que estábamos allí.

Recuerdo que al salir del lugar me sentí perdida de la realidad porque pasé tres meses encerrada, por eso solo quería llegar a casa y descansar. Para poner fin a toda esta etapa traumática me mudé



a otro país y para que mi seguridad prevalezca tuve que cambiar de identidad. No volví a saber nada de Charles ni de las personas que lograron salir de ese terrible lugar, honestamente espero que se encuentren bien y viviendo la vida que merecen. Actualmente, mi vida se trata de estar de país en país, cambiando de identidad, pues soy consciente de que existen personas con intenciones de lastimar a los demás y que mi cuerpo, en manos equivocadas, puede ser un arma mortal, por eso tengo que esconderme. En fin, esta es mi historia, esta es mi vida y esta soy yo, Kiara.



Un respiro de amor

Saddy Marithza Sánchez Lozano
Universidad Católica de Cuenca (UCACUE). Facultad de Medicina.
saddysanchez@est.ucacue.edu.ec;
<https://orcid.org/0009-0003-4137-077X>



En un pueblo costero llamado Marbella, había un niño encantador llamado Emanuel, aquel niño era muy amable con la gente, ayudaba a su padre en su trabajo de carpintería y a su madre en los quehaceres del hogar. Emanuel era un niño brillante, muy destacado en la escuela por su gran responsabilidad en estudiar



y realizar las tareas. Era muy amigable, por lo que tenía muchos amigos con los que jugaba algunas tardes después de la escuela. Tiempo después, a los trece años, debido a problemas financieros, se mudaron a una ciudad cercana llamada Luminaria, donde Emanuel y su familia comenzaron de nuevo.

Sus padres lo inscribieron en un colegio de la comunidad. Allí, Emanuel conoció a quienes muy pronto se convirtieron en sus mejores amigos, pero lo que no sabía es que su amistad con ellos lo llevaría a desarrollar un vicio que, con el paso de los años, le provocaría una enfermedad que resultaría mortal. Emanuel, al principio, cumplía con todas sus responsabilidades, tanto académicas como las que tenía con sus padres. Sin embargo, paulatinamente todo cambió, ya que se ponía de acuerdo con sus amigos para no asistir a clases. Lo que era aún peor es que lo hacían con la intención de fumar tabaco.

Con el tiempo, los padres de Emanuel comenzaron a recibir quejas debido a su ausencia en clases y la falta de cumplimiento de sus tareas. Todo comenzó gradualmente hasta llegar al punto de fumar quince tabacos al día, convirtiéndose en una adicción incontrolable. Como consecuencia, abandonó el colegio y salía solo con sus amigos. Además, adoptó una actitud rebelde hacia sus padres, quienes con amor le aconsejaban que continuara sus estudios, ya que se sacrificaban para que alcanzara el éxito, y le instaban a dejar el vicio que podría poner fin a su vida. Sin embargo, Emanuel no cambió de parecer; más bien, decidió abandonar la casa de sus padres para evitar sus consejos y los evitó durante mucho tiempo.

Después de un prolongado tiempo, a la edad de veintidós años, Emanuel decidió regresar a su antiguo pueblo, Marbella. En medio de una refrescante brisa marina y un atardecer colorido y hermo-



so, avistó a lo lejos a una joven encantadora. Sin duda, a Emanuel se le iluminaron los ojos al verla, y no quiso perder la oportunidad de entablar una conversación. Fue un amor a primera vista. A medida que conversaban, ambos sintieron una chispa de amor en sus corazones, sin darse cuenta de que estaban inmersos en una noche estrellada, bajo la resplandeciente luz de la luna. Esa noche, Emanuel supo que la mujer de sus sueños se llamaba Valeria.

Valeria, una joven de veinte años, padecía de asma, una condición respiratoria que, con el cumplimiento de un tratamiento adecuado y ciertas condiciones, le permitía llevar una vida normal. Una de las condiciones que Valeria debía cumplir para evitar complicaciones con su enfermedad era no estar presente en ambientes con humo de tabaco, lo cual se volvía problemático ya que Emanuel tenía el hábito de fumar. Así que un día, ambos llegaron a un acuerdo para resolver este importante problema en su relación. A pesar de ello, Emanuel, impulsado por un profundo amor por Valeria, optó por cambiar su vida para garantizar el bienestar de ella a su lado.

Dado que Valeria era la indicada para ser su compañera de vida y la futura madre de sus hijos, Emanuel deseaba ser un buen ejemplo. Por esta razón, decidió iniciar un cambio en su vida. En primer lugar, buscó ayuda profesional a través de terapia. Además, decidió retomar sus estudios, los cuales eventualmente lo condujeron a cumplir un sueño que había tenido desde su infancia: convertirse en un gran médico. Finalmente, buscó a sus padres para pedir perdón y demostrarles que se esforzaba cada día por mejorar su calidad de vida. Al verlo, sus padres lloraron de nostalgia al notar que su hijo había dejado el vicio que los separó. Había retomado el camino del bien y poco a poco estaba cumpliendo los sueños que el pequeño Emanuel tenía. Todo este radical cambio se atribuía al



verdadero amor que sentía por Valeria y al amor propio que había ido adquiriendo durante este proceso de transformación.

Pronto, Valeria y Emanuel unieron sus vidas en matrimonio, encontrándose en el momento más feliz de su relación. Dos años después de casarse, dieron la bienvenida a su primer bebé, y un año más tarde, nació su segundo y último hijo. Sin embargo, pronto se vislumbraría una nube oscura en medio de la felicidad que Emanuel estaba experimentando. Seis años después de su matrimonio, Emanuel empezó a experimentar molestias, como una tos que predominaba especialmente por las mañanas. También notó un aumento excesivo en la producción de esputo, el cual presentaba una coloración amarillenta. “Puede mejorarse”; al principio, Emanuel no le dio mucha importancia, ya que no consideraba que fuera algo complejo. Con el transcurso de los meses, Emanuel percibía que los síntomas iban en aumento, incluyendo disnea, opresión en el pecho y fatiga.

Al notar que sus molestias empeoraban, Emanuel finalmente decidió consultar a un colega médico especializado en neumología para obtener un diagnóstico. Inicialmente, el doctor le preguntó sobre sus hábitos actuales, y todo parecía estar bien. Sin embargo, al indagar sobre su pasado y al descubrir que durante su adolescencia y juventud estuvo expuesto al tabaco, comenzó a sospechar de una patología relacionada. Decidió auscultarlo con un estetoscopio para confirmar sus sospechas y, al hacerlo, pudo percibir sibilancias. Considerando también los síntomas previamente mencionados, el médico llegó a la conclusión de que Emanuel efectivamente padece de EPOC (enfermedad pulmonar obstructiva crónica) debido al tabaquismo.



Emanuel se sintió abrumado al conocer su diagnóstico y simplemente se puso a llorar, ya que se trataba de una enfermedad progresiva sin cura. Al enterarse de la mala noticia, Valeria se sumió en una tristeza profunda y no podía imaginarse una vida sin Emanuel a su lado. Juntos, buscaron la manera de enfrentar este difícil momento. Siguiendo todas las indicaciones del neumólogo y administrando el tratamiento adecuadamente, lograron que Emanuel viviera con alivio durante unos ocho años más. Durante este tiempo, hizo feliz a su esposa, a sus padres, y se dedicó incansablemente a guiar a sus hijos por un camino de amor y respeto hacia sí mismos y hacia quienes los rodean.

Sus hijos eran el tesoro de Emanuel, y no quería que tomaran decisiones equivocadas como lamentablemente él lo había hecho cuando era joven y que gradualmente estaba afectando su vida. Por eso, les daba consejos para que nunca cayeran en esos vicios negativos. Siempre procuraba ocultar su tristeza interna y mostraba una sonrisa en su rostro porque no quería que sus queridos hijos ni su esposa sufrieran por él, debido a un error, que él mismo pudo haber evitado. A pesar de sus continuos esfuerzos, lo peor estaba por llegar. Emanuel empezaba a perder peso involuntariamente, y debido al avance de la enfermedad, también desarrolló hipocratismos digitales, manifestado por la forma circular de sus dedos debido a la crónica falta de oxígeno.

Con el paso del tiempo, Emanuel halló una nueva perspectiva de vida, una que le permitió apreciar los momentos de felicidad que compartió con Valeria y sus amados hijos. A pesar de las sombras que la enfermedad arrojó sobre su existencia, la luz del amor incondicional iluminó su camino. En sus momentos de reflexión, recordaba los días de juventud, llenos de decisiones erróneas que, de alguna mane-



ra, moldearon el camino hacia su transformación. Las conexiones emocionales que compartió con Valeria y sus hijos se convirtieron en su mayor fortaleza. Cada sonrisa de sus hijos, cada gesto de amor compartido con Valeria, se volvieron faros de esperanza en su vida. Aunque la enfermedad intentó oscurecer su espíritu, la luminosidad de esas relaciones lo guió hacia la aceptación y la paz interior. En su último suspiro, Emanuel se aferró a la certeza de que, a pesar de las dificultades y errores del pasado, el amor verdadero y la familia fueron los pilares que le dieron significado a su existencia. Enseñó a sus hijos a aprender de sus propias experiencias y a abrazar cada momento con gratitud y amor. Así, la vida de Emanuel, marcada por la adversidad, se convirtió en un testimonio del poder redentor del amor y la importancia de vivir con autenticidad y valentía.

En el ocaso de su vida, Emanuel encontró consuelo en la reflexión sobre sus elecciones y cómo, a pesar de las tormentas, emergió como un hombre más fuerte y sabio. Cada lágrima derramada se convirtió en una lección, y cada risa compartida con Valeria y sus hijos se volvió un recordatorio de la belleza efímera de la existencia. Las conexiones emocionales que tejieron el tapiz de su vida, se volvieron anclas de amor, anhelos compartidos y risas que resonaron más allá del tiempo. En esos momentos de reflexión, Emanuel comprendió que el verdadero legado no radicaba en las cicatrices de los errores pasados, sino en la huella indeleble que dejó en los corazones de aquellos que amó.

Mientras la tormenta se desataba en su interior, la calidez de Valeria y la alegría de sus hijos, se convirtieron en faros de luz. Y, en ese último suspiro, Emanuel halló consuelo, al saber que, a pesar de las adversidades, su vida estaba plena de amor, aprendizajes y la inquebrantable certeza de que, en el viaje efímero de la existencia, el amor es el faro que guía las almas hacia la eternidad.



El girasol que no pudo seguir el sol

Michelle Carolina Pulig Rumipulla
Universidad Católica de Cuenca (UCACUE). Facultad de Medicina
puligmichelle@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-2421-6880>



Nunca tuve una vida normal, siempre fui excluida en todo, no por miedo a la sociedad, al contrario, vivía prisionera en mi casa. Hubo un día cuando intenté salir de mi hogar para jugar con



unos niños que se encontraban jugando en la calle, pero antes de poder abrir la puerta, fui detenida por mi madre, quien me dirigió una mirada de desaprobación. Esa noche lloré por tener esta condición que me impedía ser feliz.

Sabía que no podía regresar el tiempo y detener mi nacimiento, pero yo no elegí ser una persona con imposibilidad de poder tener una vida normal, solo que tocaba vivir día a día con esto e ignorar por completo el hecho de ser prisionera en casa, lástima que el querer salir me constaría la vida entera.

Soy Maya, quien a la edad de 16 años tengo XP, o más bien dicho, “xerodermia pigmentosa”, es una enfermedad rara, poco común que hace que tu piel sea tan sensible a los rayos solares, que se vuelva un problema el salir de casa por no poder recibir el calor del sol. A veces sucede por herencia o porque tuve la suerte de ser una entre 10 personas en poseer esta enfermedad.

Fui diagnosticada poco tiempo después de haber nacido; mis padres desde pequeña me decían que no debía salir de casa, ya que era el único lugar seguro para mí. Mi único refugio ante esta situación era mi padre, quien siempre me decía que estaría bien, y que, si algún día dejaba este mundo, él sería primero en cumplir una promesa que hicimos desde que tengo memoria. Es una pena que no sabíamos quién iba a partir primero.

Con mi padre fallecido, mi mundo se vino abajo, caí en depresión, por días no pude comer, solo pasaba encerrada en mi habitación, sin tener las energías para seguir, mamá era la que sufría más que yo, al tener una hija enferma y un esposo difunto, era el combo perfecto. Así fue hasta que mi madre me llevó al psicólogo, por las tardes cuando el sol descendía de su punto máximo; fui mejorando



con cada cita que tenía, al principio me resistía, pero luego cedí al ver como mi madre se esforzaba por querer verme mejor. Fueron 2 años de ir a terapia, pero valieron la pena, y eso también me ayudó mucho a aceptar mi enfermedad. Mamá me comprendió mucho mejor que antes, así que solo éramos las 2 en todo.

Día a día iba al hospital por mi ración diaria de suplementos y análisis para saber cómo mi enfermedad iba avanzando. Cada revisión era una esperanza de poder seguir viviendo ya que cada vez temía que esto se hubiera transformado en algo mucho más grave. Así mi vida siguió el curso hasta que llegó un día en donde nadie sabía que cambiaría por completo.

Era de tarde, acabada de hacer unas tareas que mamá me pidió que hiciera, así que tomé por prestada su laptop, al encenderla me fijé que tenía de fondo una foto de ella en un campo de flores amarillas, no había visto algo así, así que cuando llegó mamá a casa le pregunté qué tipo de flores eran esas y ella me explicó que eran girasoles, y que ellos crecen en dirección al sol. Yo quedé asombrada y todo lo que podía sentir al ver esa imagen era paz, fue ahí cuando mamá me dijo que me parecía a uno de ellos, pero era irónico porque mientras ellos podían recibir sol, yo debía correr y refugiarme de este.

Antes de que papá muriera, él me regaló un compañero que pasaría el resto de las tardes conmigo y su nombre era Lucas. Un día mamá, al salir para el trabajo, no logró cerrar la puerta debidamente, y fue ahí cuando mi perro Lucas escapó, sabía que no podía ir, ya que, el sol estaba en su máximo punto, pero no quería perderlo, era lo único que me quedaba de papá, así que, sin más salí y no me importó el sol. Corrí a buscar a Lucas y sentía como el sol me daba



su calor en el rostro y yo solo pude disfrutar un poco, porque de un momento a otro mis piernas fallaron y no pude ver más.

Escuché los llantos de mi madre, no sabía dónde estaba, pero cuando abrí los ojos vi que era un cuarto de hospital, al lado izquierdo de mi cama estaba mi madre y al lado derecho la doctora que llevaba mi caso. Al ver el rostro de mi madre sabía que había llegado lo que más temía, tenía cáncer a la piel, al recibir grandes cantidades de radiación en poco tiempo, mi sistema no pudo resistir tanta carga, la doctora lo advirtió y yo decidí hacer caso omiso; no podía decir nada solo sentía mis lágrimas rodar por mi mejilla.

...

Veía por la ventanilla del auto las montañas que nunca imaginé observarlas de cerca, me gustó mucho más que solo verlas en imágenes, el sol estaba a punto de esconderse, pero aun así podía sentir su calor en mi rostro, ahora ya no importaba nada.

Minutos más tarde, mamá estacionó el auto y bajó para poder sacar la silla de ruedas y sentarme en ella, no tenía mucha fuerza, pero saqué lo poco que me quedaba, mamá se puso atrás de mí y empezó a empujarme hacia el lugar donde anhelaba estar.

Era aquel campo de girasoles, todos mirando el sol, siguiendo el calor que emanaba, y yo, por fin, pude ser como uno de ellos, lástima que duró muy poco, alcé mi rostro y cerré mis ojos, aspiré profundo y fue cuando sentí la paz dentro de mí.

Ocurrió así de simple, nadie lo vio venir, solo sucedió, fue tan rápido que no dolió, ese dolor que esperé que ocurriera no se dio, solo sentí paz, y los rayos del sol calentaban mi frágil cuerpo logrando convertirme en el girasol que no pudo seguir el sol.



El corazón antes que la razón

Lissbeth Estefania Andrade Tenezaca
Universidad Católica de Cuenca (UCACUE). Facultad de Medicina;
lissbeth.andrade.56@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0000-1764-7618>



Hace aproximadamente cuatro años, en el cuerpo de Patricia, empezaron a suceder varios cambios inexplicables, que fueron dándose sin significado alguno, por lo que surgió muchas dudas sobre lo que estaba sucediendo, por esta razón acudieron de inmediato al médico, tras haber explicado los síntomas que tenía,



el médico le mandó a hacerse unos exámenes. Al pasar dos días, regresaron ya con los resultados y se llegó a la conclusión de que tenía leucemia. En ese momento fue difícil la asimilación ya que ella era una persona muy buena, que creía en el amor y la esperanza, pero poco a poco Patricia entendió lo que se venía a continuación. ¡Sí, hablamos de quimioterapia.

El médico le explicó en qué consistía dicho tratamiento y los posibles síntomas que podía tener tras la aplicación de esta, también le recetó un medicamento llamado “Fluoropirimidina”, dicha sustancia es utilizada para el tratamiento del cáncer al ser un tipo de anti-metabolito, Patricia, ya asimilando todo este suceso, continuó con su vida con normalidad pese a tener dicha enfermedad. Al cabo de una semana se anunció en las noticias una gripe viral que afectaría en mayor cantidad a aquellas personas que sufrían de alguna enfermedad catastrófica, Patricia, en ese instante, se alarmó, por lo que llamó de manera urgente a su médico. El, inmediatamente la citó a su consultorio para explicarle dicha enfermedad viral.

Al llegar al lugar, Patricia asustada, al ver cómo se iban dando las cosas en el hospital, temía por su vida. Al entrar al consultorio, el médico le trató de calmar y comenzó a explicarle en qué consistía esta gripe viral; él le dijo que era verdad, que si afectaba a las personas con enfermedades catastróficas, pero existía un medicamento antiviral que podría ayudar a contrarrestar los efectos que está teniendo esta gripe en este grupo de personas, él se refería a la brivudina, pero que tras exhaustivas investigaciones existían un problema, el cual era que la brivudina no se podían combinar con la “Fluoropirimidina” ya que podría provocar la muerte del individuo que las consuma.



Por lo que Patricia se imaginó que era como la historia de “Romeo y Julieta”, aunque los dos medicamentos hacían el bien, al pertenecer a familias opuestas y juntarse, se harían daño acabando con la vida. Por su parte; la “Fluoropirimidina”, perteneciente a la familia de los antimetabolitos, era muy necesario para su tratamiento de la leucemia debido a que ayudaba a destruir las células de crecimiento rápido como células anormales en las queratosis actínicas y en el carcinoma de células. Por otro lado; la brivudina, perteneciente a la familia de antivirales de uso sistémico necesarios para inhibir la replicación de los virus.

El médico le realizó una pregunta ¿Qué decisión va a tomar?, a lo que ella respondió que tomaría las dos pese a las contraindicaciones que existían. Patricia era todavía una joven con la ilusión de vivir de cualquier forma, el médico respetó su decisión. Pasaron días, meses y se iba haciendo evidente el daño que le estaban causando dichos medicamentos, ella decidió continuar, se aferraba tanto a que su cuerpo resistiría, ya que se había hecho a la idea que su tratamiento era similar a la historia de amor de Romeo y Julieta y que pese a todo pronóstico e incluso a la familia que pertenecían, saldrían a flote los medicamentos y harían un efecto positivo en ella.

Lo que no recordaba Patricia es que, a pesar de tratarse de una historia de amor, esta tenía un final trágico como la “muerte” de uno de los enamorados y, en este caso, sería la muerte de ella. Pasó un año y Patricia fue internada de manera urgente en el hospital, ella ya había llegado a su etapa terminal la cual se adelantó debido al consumo de estos dos medicamentos. Poco a poco esa esperanza se fue apagando hasta que Patricia murió. Ella, al igual que la novela, tuvo un final triste y esos dos medicamentos acabaron con su vida,



pero una cosa es muy evidente, ella siempre creyó en el amor y la esperanza hasta el último instante pese a las adversidades, pero al aferrarse mucho a esta, dejó de pensar con el cerebro y esa decisión se la dio el corazón, el cual tomó una mala decisión que la llevó a la muerte.



“Los hombrecitos pequeños: una batalla por la realidad y la cordura”

José Andrés Sañay Espinoza
Universidad Católica de Cuenca- Sede Azogues
sanayjose23@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-2168-6052>



Era considerado dentro de mi familia y círculo social como alguien deportista y disciplinado, me gustaba mantener una



vida activa y saludable, pensaba que mis buenos hábitos me ayudarían a conservar mi buena salud; hacer deporte, salir a caminar y comer productos saludables eran parte de mi rutina diaria, nunca imaginé que una enfermedad podría afectar mi vida de la noche a la mañana; ni que mucho menos, un factor tan insignificante, podría alterar la perspectiva de mi realidad ni hechos de mis acciones.

Todo comenzó durante una mañana cuando salí a correr como era de costumbre, al regresar a casa sentí que mi mente sufría algo, sentí que aquel bello parque se convirtió en un lugar oscuro y desolado, moví con fuerza la cabeza buscando regresar a la realidad, estaba seguro que me encontraba en el parque, pensé: ¿cómo es posible estar en este lugar?, la incertidumbre y confusión duró pocos minutos y pude volver a mi realidad, sabía que algo había pasado y no estaba seguro que era lo que me estaba ocurriendo, ni cómo había vuelto a la realidad.

Los escenarios volvieron a ocurrir en varias ocasiones durante unas semanas más, decidí ignorar lo que ocurría y tampoco se lo conté a nadie, escuchaba o me teletransportaba a otros lugares que no conocía, no era creíble, mi familia podría pensar que estaba loco o que mucho ejercicio me estaba pasando factura. Decidí investigar un poco, buscar en internet si alguien más pasaba por esto, no creía que me estuviera volviendo loco.... Al corto tiempo, encontré un médico especialista que trataba personas con mis síntomas, personas que presenciaban alucinaciones, veían cosas o que sentían que no podían tomar decisiones por sí solos.

Decidí ir con el médico, estando ahí sufrí otro de mis ataques de realidad subjetiva, el médico lo presenció y evaluó mi estado mental, yo no podía recordar nada de lo que había ocurrido; resultaba ser que, dentro de mi pequeña cabeza, había hombrecitos peque-



ños llamados “Guerreros” que estaban jugando a las escondidas. Ellos cogían materia gris de mi cerebro y la escondían, obligando a mis neuronas a jugar con ellos y encontrar el dichoso “tesoro perdido”, el cual ya había sido destruido por ellos, el problema se hizo más grande cuando un grupo de neuronas de mi cerebro llamados “Ineks” comenzaron a crear una sustancia blanca llamada “KRETON”. Se suponía que esta era la solución a la pérdida de la materia gris que era descompuesta por los hombrecitos pequeños, pero las fibras nerviosas que este poseía no eran suficientes para conectar los cuatro lóbulos de mi cerebro y que este funcione con normalidad, lo que quiere decir que los hombrecitos pequeños habían ganado el juego y yo ya no tenía salida.

Sentí que todo estaba perdido, que no había solución a mi enfermedad, que esos dichosos hombrecitos pequeños habían destruido mi vida, aunque por momentos sentía que los podía ver y que ellos ser burlaban y reían de mí, decían que nunca se irían y que yo me quedaría solo y sin salvación. Pese a sentir toda esta angustia, desesperación y confusión no quise contarle nada a mi familia, ya estaba resignado a volverme loco y perder la cordura de mis capacidades mentales, pensé esto y sentí que fue durante mucho tiempo, pero no era así, seguía en el consultorio con el doctor, él estaba dispuesto a darme la cura ideal, el hack para vencer a los hombrecitos pequeños.

Mi cerebro se sometió a un largo proceso de terapias y tratamientos que me ayudaron a diferenciar la realidad de lo imaginario, la combinación de unas sustancias mágicas llamadas “LÍQUIDO SALVADOR” era como un escudo para los hombrecitos pequeños, los medicamentos antipsicóticos se volvieron parte de mi rutina y suplemento diario, a veces sentía que los hombrecitos pequeños



volvían, pero esta vez ya solo lo hacían para saludar, pude volver a mi vida normal y aunque a veces no estoy completamente seguro de que es normal, puedo vivir en calma y rodeado de mi familia, nunca salgo de casa sin mi bolsa mágica, en ella escondo la pócima mágica que ahuyenta a los hombrecitos pequeños.

Mi tratamiento es continuo, tuve que aprender a vivir con ello, ahora ayudo y me gusta contar mi historia a los demás, y que no piensen que se están volviendo locos.



Combatiendo glucolandia

Patricia Antonella Ormaza Palomeque
Universidad Católica de Cuenca
anto.op@hotmail.com



Hace años atrás, en un pequeño pueblo denominado Glucolandia, había una gran cantidad de dulces, cada uno con distintos tipos de sabores, olores y colores. Lo que nadie sabía es que este pueblito mágico era afectado por una gran enfermedad: la diabetes. Esta enfermedad cada día iba acabando con la vida mágica de varias personas y metiéndolas en una burbuja de constante cuida-



do. En este mágico pueblito vivía una pequeña campesina, ella era la única que tenía la capacidad de controlar todos los picos altos de su azúcar, cada día pensaba en una manera de buscar ayuda para el resto de la población. Ella lo llamaba “En busca del Elixir para glucolandia”.

Pasaron varios días y ella decidió recorrer todo su pequeño pueblo, lo que ella no sabía era que en el camino se iba a encontrar con muchos dulces que le iban a impedir ayudar a los demás, ya que la población los incorporaba en las 3 comidas diarias. Ella no entendía el por qué fue la única que logró controlar su glucosa en sangre, desde niña se crió en este pueblo mágico y es por ello, que aprendió a controlar varias enfermedades aparte del azúcar en sangre, sin embargo; siempre se cuestionó sobre la cantidad de comida que ingería día a día en comparación con los otros pobladores.

Cada noche en su habitación ella escribía lo que comía en la semana, y se dio cuenta que ella tenía un gran balance en lo que ingería, aunque comía dulces, siempre priorizaba las proteínas y la hidratación con la cantidad que ella comía, con el paso del tiempo se corrió la voz de que ella sabía el método indicado para detener estos picos de glucosa altos en la sangre, varias personas, incluso familias enteras iban por su ayuda; ella súper feliz puso su estudio a prueba, convirtiéndolo en un reto de un mes, ya que el cuerpo se demora ese tiempo en hacerlo rutina.

Con el paso de los meses muchos de los habitantes fueron mejorando su salud, ya que se dieron cuenta que el consumo excesivo de azúcares y carbohidratos les hacía empeorar mientras transcurría el tiempo. Glucolandia, por fin se había liberado de estar en esta burbuja constante, y todos los habitantes pudieron ser felices en este mágico pueblito lleno de azúcar.



Un viaje contra el cáncer

Pablo Andrés Armijos Cabrera

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE). Facultad de Medicina;

pablandres2004@gmail.com



En un tranquilo vecindario llamado Esperanza reside una joven llamada Ana. Una estudiante universitaria energética y comprometida tanto con sus estudios como con la práctica deportiva, disfrutaba de la compañía de su familia y amigos. Sin embargo, su vida dio un vuelco inesperado cuando Ana empezó a experimentar cansancio persistente y dolores desconcertantes. Tras numerosos



exámenes médicos y consultas especializadas, recibió un devastador diagnóstico: cáncer de mama en fase inicial. Así, se vio inmersa en una batalla que transformaría su existencia para siempre.

Durante esta travesía, Ana encontró un apoyo incondicional en su familia. Su madre, María, se convirtió en su cuidadora principal, mientras que su padre, Juan, le proporcionó constante fortaleza y optimismo. Juntos enfrentaron las desafiantes sesiones de quimioterapia, radioterapia y la ingesta de múltiples fármacos para mantener su estabilidad, notando cómo estos empezaban a surtir efecto en su organismo.

A pesar de la pérdida de cabello y la abrumadora fatiga, Ana nunca perdió la esperanza. Por el contrario, tomó más fuerzas para continuar con su tratamiento, decidió librar esta dura batalla contra el cáncer, buscando recuperarse y vencer en esta lucha que la vida le había presentado.

El amor y la perseverancia se convirtieron en los motores principales de Ana. Con el paso del tiempo, su enfermedad comenzó a ceder ante el tratamiento. Poco a poco, recuperó su vitalidad y su cabello volvió a crecer. A la par, siguió con sus estudios, mantuvo su blog y se involucró en eventos benéficos para recaudar fondos destinados a la investigación del cáncer. Finalmente, tras un extenso y agotador trayecto, Ana recibió la noticia que tanto anhelaba: estaba libre de cáncer.

Su historia de valentía, amor y esperanza se convirtió en una fuente de inspiración para todos los que la conocían. Aunque la vida de Ana nunca volvería a ser la misma, encontró un nuevo propósito en ayudar a otros en su lucha contra el cáncer. Se convirtió en una defensora de la conciencia sobre esta enfermedad y continuó ofreciendo apoyo a su comunidad en línea.



Azúcar y coraje

Alex Jail Sanango Pinguil
Universidad Católica de Cuenca
sanango2004@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-6255-7847>



Carmen, una mujer de 50 años de edad, vivía en una bella ciudad que resplandecía con sus habitantes, compartía su vida junto a su esposo y sus adorados tres hijos, día a día ella siempre se mostraba sonriente y entusiasta ante su familia, todo indicaba que era una familia feliz, pero, poco a poco, Carmen se notaba agotada y esto se



iba dando de manera continua. Lamentablemente, Carmen tenía un gran secreto guardado, luchaba en silencio contra la diabetes tipo 2.

La triste historia de Carmen inició tras un chequeo médico rutinario, en el cual su médico le diagnosticó de diabetes. Al inicio fue un golpe tan duro, se culpaba por sus malos hábitos alimenticios y la poca importancia que le daba al ejercicio. Pero pronto entró en razón y comprendió que en lugar de sentirse culpable por lo que le estaba pasando y de rendirse, debía dar un giro a su vida y tomar el control de su salud.

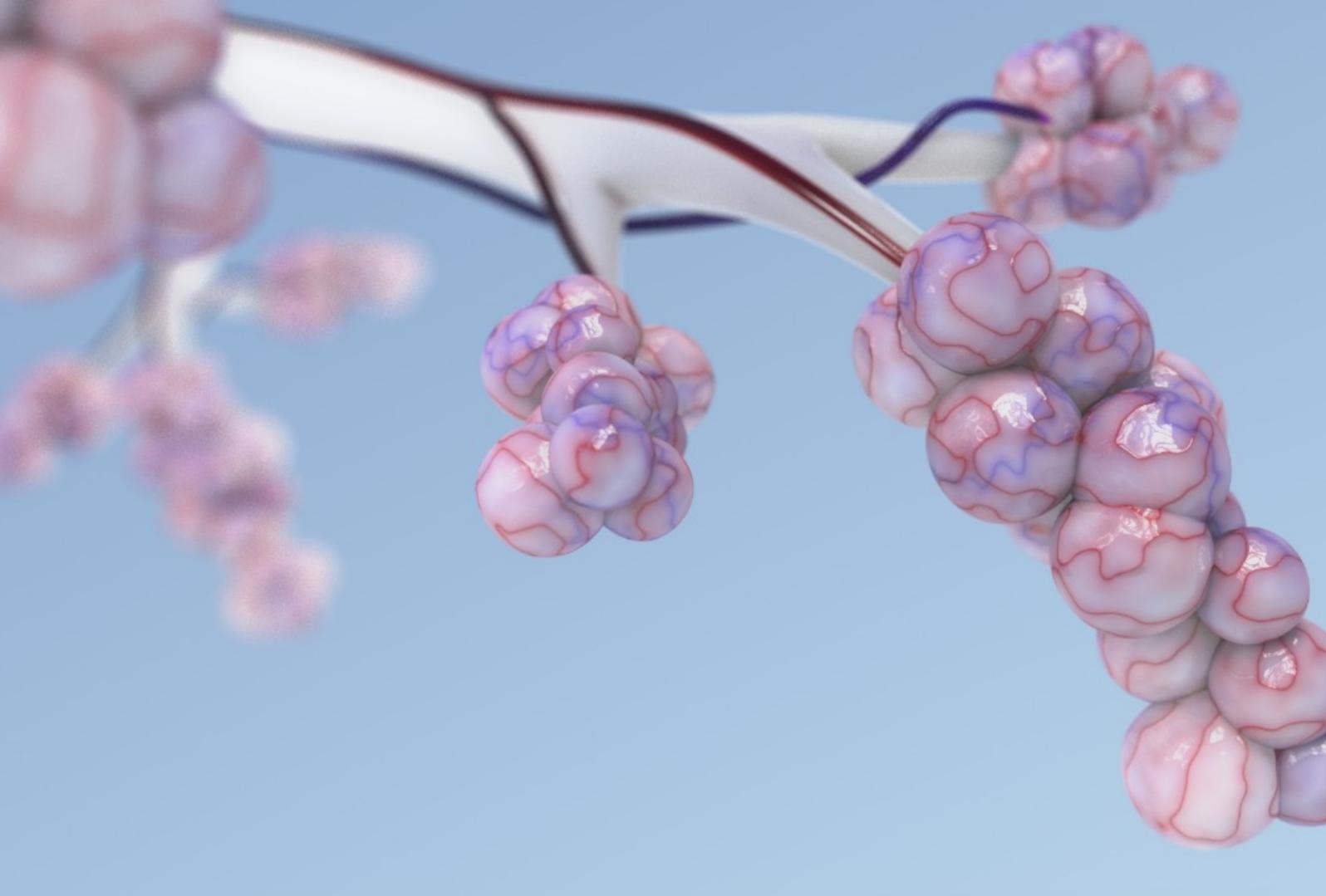
Carmen empezó un gran viaje de descubrimiento y comprensión, en el cual a lo largo de su amplio viaje pudo comprender lo valioso que era para la salud llevar una dieta balanceada y lo importante de realizar actividad física. Se puso en contacto con un educador de diabetes el cual le fue brindando su apoyo y le fue orientado sobre su enfermedad, juntos crearon el mejor plan de tratamiento para ayudarla.

Con el pasar del tiempo, Carmen comenzó a notar mejoría en su salud, sentía aumento de su energía, tras pruebas y exámenes se pudo comprobar que su nivel de azúcar en la sangre se estabilizó. Comenzó a apreciar el sabor de los alimentos saludables y a realizar con pasión actividad física. Luego de varios meses de constante esfuerzo, asistió a otra revisión médica en la cual su médico le informó que ya no era necesario los medicamentos para controlar su enfermedad, todo esto lo habría logrado a través de los cambios en su estilo de vida.

Al final, Carmen había logrado superar un gran obstáculo en su vida, adaptándose a un nuevo estilo de vida y demostrando que con esfuerzo se podía combatir la diabetes. Con su valentía demostró



que esta enfermedad no es una sentencia de por vida, sino más bien, un llamado de atención para cuidar su salud. Su experiencia y valentía inspiró a amigos y familiares a tomar medidas preventivas y a llevar un estilo de vida más saludable.



Hasta el último alvéolo

Erick David Morocho Lliguichuzhca
erick.morocho@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0000-3412-0463>



Amor.

La palabra amor se compone del prefijo “a” y la palabra en latín “mors” (cuyo significado es muerte, por ende; amor significa sin muerte. En esta historia intento ennoblecer lo que para mí ha sido



la mayor muestra de amor que he observado y sentido. Lo curioso de esta historia es que no estoy 100% seguro de cómo sucedió, era tan solo un niño cuando esto pasó, sin embargo, los relatos que me han contado y los vagos recuerdos que guarda mi subconsciente me hacen pensar que no existe otra manera de sentir un amor tan puro.

Todo comienza cuando la persona que inspira esta historia tuvo un accidente en el cual perdió un pulmón, afortunadamente pudo seguir con vida, los doctores manifestaron que una persona puede vivir con un pulmón y este sería suficiente para brindar oxígeno y eliminar dióxido de carbono, no obstante, su tiempo de vida sería menor.

A pesar de esto, siguió adelante y construyó una maravillosa familia junto a su esposa y sus 4 hijos, los dos llenaron su hogar de valores y de amor, todo ese afecto familiar lo mantuvo vivo mucho tiempo, más de lo que se pensaba, sin embargo, aunque su vida estaba llena de alegría gracias a su familia, los dolores que tenía por su accidente cada vez se hacían más intensos y muchas patologías se generaban a causa de esto, parecía que su vida estaba llegando a su fin, pero él no podía irse sin dejar un último legado.

Un día su primogénita le informó que estaba embarazada, quizás este hecho era un golpe duro para toda la familia ya que ella era muy joven, pero él, como persona sabia, decidió ver todo desde otra perspectiva. Así que resolvió dar hasta su último aliento de vida para apoyar a su hija y convivir con su primer nieto. Su estado de salud ya era crítico, sin embargo, él combatió contra todos los malestares que tenía para dar lo mejor a su nieto y a pesar de todas las afecciones que padecía día a día, comprometió su cuerpo al máximo para dejar en su nieto la palabra “amor” plasmada y



también para demostrar que esta palabra es mucho más de lo que imaginamos.

Luego de 5 años forjando este legado y dando lo mejor de él para demostrar que cuando se ama no existen límites, su cuerpo no aguantó más, sin embargo; estoy seguro que hasta en su último aliento de vida, él pensó en mí y en toda su familia, cumpliendo de esta manera su objetivo: marcar en mi lo que significa amor, enseñándome que lo bello no le vence la muerte y que cuando das lo mejor por los que amas, siempre te recordarán.

Ahora solo me queda agradecerle a mi abuelito amado por forzar hasta su último alvéolo para dejar este legado tan grande plasmado en mi corazón y por brindarme ese amor tan puro, que como señala su significado “no tiene muerte”.



Los recuerdos que perdía cada día

Rosa Karina Paguay Zhinin
Universidad Católica de Cuenca
ros.karina017@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-8011-7036>



Todo comenzó aquella mañana, donde no recordaba que hice el día de ayer, este suceso lo tomé sin importancia, pasaron los días y seguía olvidando, sentía que perdía mis recuerdos, hasta que un día mi familia me visitó. No los recordaba, en ese momento



me di cuenta que algo en mi estaba mal así que agendé una cita con el médico, el cual, me diagnosticó de Alzheimer. No sabía de qué se trataba la enfermedad al inicio, pero me explicó que era un padecimiento donde cada día iba perdiendo la memoria.

Después de recibir la noticia, el médico me supo informar que el Alzheimer no tenía cura, pero el tratamiento evitaría que no pierda mi memoria rápidamente, aún no podía asimilar que poseí una enfermedad que me iría robaría todas mis vivencias, no recordaría a las personas que amo, además; uno de mis peores temores es que me olvidaría de mi identidad.

Luego de mi consulta, llegué a casa y comencé con mi tratamiento, cada día que pasaba me daba cuenta que olvidaba algo nuevo, por lo cual a mi enfermedad la empecé a llamar “ladrón de recuerdos”. Olvidaba en donde me encontraba, los nombres de mis amigos, hasta incluso como me llamaba, me sentía tan frustrada, triste y confundida. Con la ayuda de mi tratamiento algunos días recordaba algo, esto me generaba un sentimiento de felicidad, pero al mismo tiempo tristeza, pues al otro día lo olvidaría.

Empecé a asimilar lo que estaba viviendo, por lo cual comencé a realizar diferentes actividades como manualidades con las que despejaba mi mente, además escuchaba música que me relajaba y me tranquilizaba, estos recursos eran un medio de escape de lo que estaba viviendo, cada día que pasaba aprendía a apreciar cada recuerdo, aunque al siguiente día lo olvidaría. Con la ayuda de mi familia empecé a aceptar que viviría con esta enfermedad que me robaría mis recuerdos cada día.

Mi enfermedad avanzaba y avanzaba hasta que llegó el día que más temía, olvide todo de mí, no sabía cómo me llamaba, quién era, no



recordaba nada. Aunque el tratamiento me ayudaba, sabía que iba a llegar ese día donde perdería mi identidad, la enfermedad me robó todas mis vivencias, pero con el amor, la paciencia, el apoyo que me daba mi familia, seguía luchando para así no caer derrotada ante la enfermedad que me robaba todos mis recuerdos.



Una segunda oportunidad

Dominique Cristina Guamán Saquicili
Universidad Católica de Cuenca;
dominique.guaman@est.ucacue.edu.ec.
<https://orcid.org/0009-0008-9757-775X>



Óscar siempre fue vulnerable a tragedias, por lo que, era normal verlo meditabundo con una libreta en su mano admirando el paisaje frío de la ciudad. Él siempre fue un muchacho comprometido con su familia y trabajo, era alguien muy elegante y con modales, por eso los vecinos comentaban que, desde su último accidente,



el alma de Óscar había desaparecido y era un muerto en vida que miraba por la ventana, pues se lo veía desaliñado y desorientado. Estaba solo, él había alejado a los dos familiares que quedaron vivos luego del accidente, hace un tiempo se lo vio con dos jóvenes, Jorge y Luis, igual de raros y desarreglados, lo abandonaron cuando casi muere de sobredosis.

Después del accidente, los pensamientos de Óscar no lo dejaban descansar y a la vez no podía parar de dormir, convirtiéndolo a su propia mente en su mayor enemigo. No paraba de sentir culpa, pues él creía ser responsable de la muerte de su familia. Trató de ir a terapia, pero la dejó a la semana, sin saber que sería el inicio de su decadencia. Fue en ese momento que conoció a Jorge y Luis, no se separaron para nada durante dos meses. Al barrio no les daba buena espina estos jóvenes y lastimosamente nunca se pudieron entrometer, volviéndose así espectadores en primera fila de cómo Óscar iba a destruir todavía más su vida.

Por otro lado, Jorge y Luis, divisaron su objetivo, una persona vulnerable que podría costear sus adicciones. Al conocer a Óscar y su historia, ellos no sintieron ni un poco de remordimiento por su plan. Y así comenzó, se acercaron a él fingiendo empatía, para luego hacerle escoger en un amplio menú de drogas, desde marihuana hasta los cócteles más raros antes vistos. Ellos le juraron que todas esas emociones desagradables que sentía iban a desaparecer, y así fue, por lo menos la primera vez, si bien su dolor pasó temporalmente, cada vez se volvía más resistente al efecto de las drogas, por lo que, sus dosis se duplicaron cada día más.

El primer mes, Óscar trataba de controlar su consumo, sin embargo, la insistencia y ejemplo de sus malintencionados amigos, solo logró mantener su límite por dos semanas. Así se sumió en la oscuridad



de las drogas. Sus encuentros con Jorge y Luis se volvieron rutinarios, casi al punto de vivir juntos, él buscaba desesperadamente ese alivio momentáneo que las sustancias le proporcionaban. Cada día se alejaba más de su antigua vida, definitivamente no había ni una sombra de lo que fue, su carácter y personalidad habían desaparecido, ya ni los vecinos lo reconocían.

Jorge y Luis, mientras tanto, continuaron manipulándolo. Le hacían promesas vacías, asegurándole que necesitaba más drogas para enfrentar su dolor, y Óscar, cada vez más adicto, les creía ciegamente. No podía discernir entre sus amigos y su salvación, pues la línea que alguna vez existió se había desdibujado por completo. Parecía que Óscar fue seducido por las drogas y no había poder humano que lo quite de ahí, y en un abrir y cerrar de ojos su adicción se hizo incosteable, la cantidad de droga diaria deterioró rápidamente su salud. Su aspecto elegante se desvaneció por completo, no dormía, no comía, sin darse cuenta, estaba al borde del abismo.

Fue en ese momento cuando ocurrió su sobredosis, Jorge y Luis salieron en busca de una dosis más fuerte, dejando a Óscar solo en su caos de casa. Mientras esperaba, Óscar, en un estado de agitación y desesperación, decidió tomar una dosis extra de droga por sí mismo, pero fue demasiado para su cuerpo ya debilitado, en ese momento colapsó en el suelo, su cuerpo tembló y su respiración se desvaneció. Pasaron minutos que parecían horas antes de que Jorge y Luis regresaran a la casa, solo para encontrar a Óscar en un estado crítico. El pánico se apoderó de ellos y en un muy breve momento de lucidez, llamaron al 911. La ambulancia llegó rápidamente y los paramédicos lucharon por salvar la vida de Óscar y afortunadamente, lograron estabilizarlo a tiempo.



Mientras Óscar estaba en el hospital, los vecinos que habían sido testigos silenciosos de su decadencia durante tanto tiempo, decidieron que era suficiente. Sabían que no podían seguir siendo espectadores pasivos de su destrucción. Se unieron para apoyar a Óscar, contactaron a su familia y buscaron ayuda profesional para su recuperación. Después de un tiempo en rehabilitación, Óscar finalmente comenzó su proceso de recuperación. Fue un camino difícil, pero con el apoyo de su familia y la comunidad, pudo dejar atrás las drogas y comenzó a reconstruir su vida. Aprendió a enfrentar sus demonios internos y a lidiar con la culpa que lo había atormentado durante tanto tiempo.

La historia de Óscar se convirtió en un ejemplo de resiliencia y la importancia de la comunidad en la lucha contra la adicción. Si no fuera por la intervención de los vecinos y la atención médica oportuna, Óscar no habría tenido una segunda oportunidad en la vida. La comunidad se unió e hizo lo que estuvo a su alcance para ayudar a un hombre en su momento más oscuro y, finalmente, lograron guiarlo hacia la luz al final del túnel.



¿Por qué no te gusta aquí?

Pablo Andrés Loor Cárdenas
Universidad Católica de Cuenca.
pablitoandres04@outlook.es.
<https://orcid.org/0009-0004-8133-6223>



¿ Por qué no te gusta aquí? Fueron las palabras que los padres de Carlos le lanzaron como un balde de agua helada. Él había confesado su deseo de abandonar el país y buscar nuevas oportunidades académicas en otro lugar. No sabía cómo responder a esa pregunta, pero podía sentir la creciente preocupación de sus



padres, día tras día. A medida que compartía sus opiniones sobre su ciudad, su entorno social y su educación, sólo ansiaba que las clases en su colegio terminaran de una vez por todas. Tal vez era porque no compartía la misma ideología conservadora que predominaba en su hogar. Pero debía guardar las apariencias, lo que le resultaba dolorosamente incómodo. Además, no se sentía seguro ni consigo mismo ni con su propio cuerpo.

Todo esto empeoró tras el retorno a las aulas a la presencialidad tras dos años de cuarentena. El creyó inocentemente, que todo iría a mejor, estar con más gente de su edad y quizás formar lazos más fuertes con sus compañeros de último curso, pero terminó dándose un golpe con la realidad, sentía que no encajaba, pues en palabras de él, tenían distintos gustos y puntos de vista; aunque hayan existido reuniones, fiestas o algún tipo de salidas que son habituales en esa edad, el casi nunca era invitado, la razón no era que él no intentara ser sociable, sino que no permitían, que él llegue a ser incluido.

Este tipo de exclusión llegó al punto en el que él, no tenía un amigo a quien contarle todo lo que pasaba por ese momento o alguien con quien salir en los recesos, junto a todo esto, no sabía que estudiar, pues venía de una familia con una larga tradición de carreras de cuello blanco, pero su sueño siempre fue ser militar, hubiese sido hipócrita querer tapar el sol con un dedo, a él le gustaba la guerra o la agresión, pues había sufrido bullying y acoso en el pasado, así que aprendió a responder y deseaba una vida que le permitiera eso y un escape a su soledad, le parecía lo más adecuado que podía hacer con su vida.

Hasta que un día se llegó a enamorar de la chica que tenía los ojos más hermosos del mundo, que brillaban más que cualquier esme-



ralda o faro en la noche más oscura. Ella se convirtió en su alivio, en su forma de conllevar su existencia, hasta que un día terminó de la manera más abrupta posible, pues las cosas no funcionaron. Esto llevó a Carlos a caer en una profunda depresión, pues se dio cuenta que no tenía absolutamente nada por lo que valga la pena vivir, era como un prisionero en su propia mente y hogar, que nunca hizo lo que él quiso, existían días que lo más complicado era levantarse y no saber porqué lo hacía o estar de acuerdo en todo lo que le imponían, él se refería a esto como “vivir sin vivir”

¿Cómo era su vida durante esos días? Pues de lo más aburridos ya que no tenía absolutamente nada que hacer, más que pensar como durante 17 años no tuvo sentido alguno todo lo que hizo, ya que jamás hizo algo por voluntad, siempre por una obligación. Al despertar lo hacía con sueño y en el transcurso del día se sentía sumamente cansado, no sentía dicha o gozo de realizar ninguna actividad, lo único que sentía era una inmensa tristeza y vacío que no hacía más que incrementar día a día. En su mente comenzó a rondar ideas de terminar con su vida, y llegó a tal punto de estar cerca de hacerlo con un cuchillo, pero no tuvo el coraje y decidió llevar su dolor en silencio.

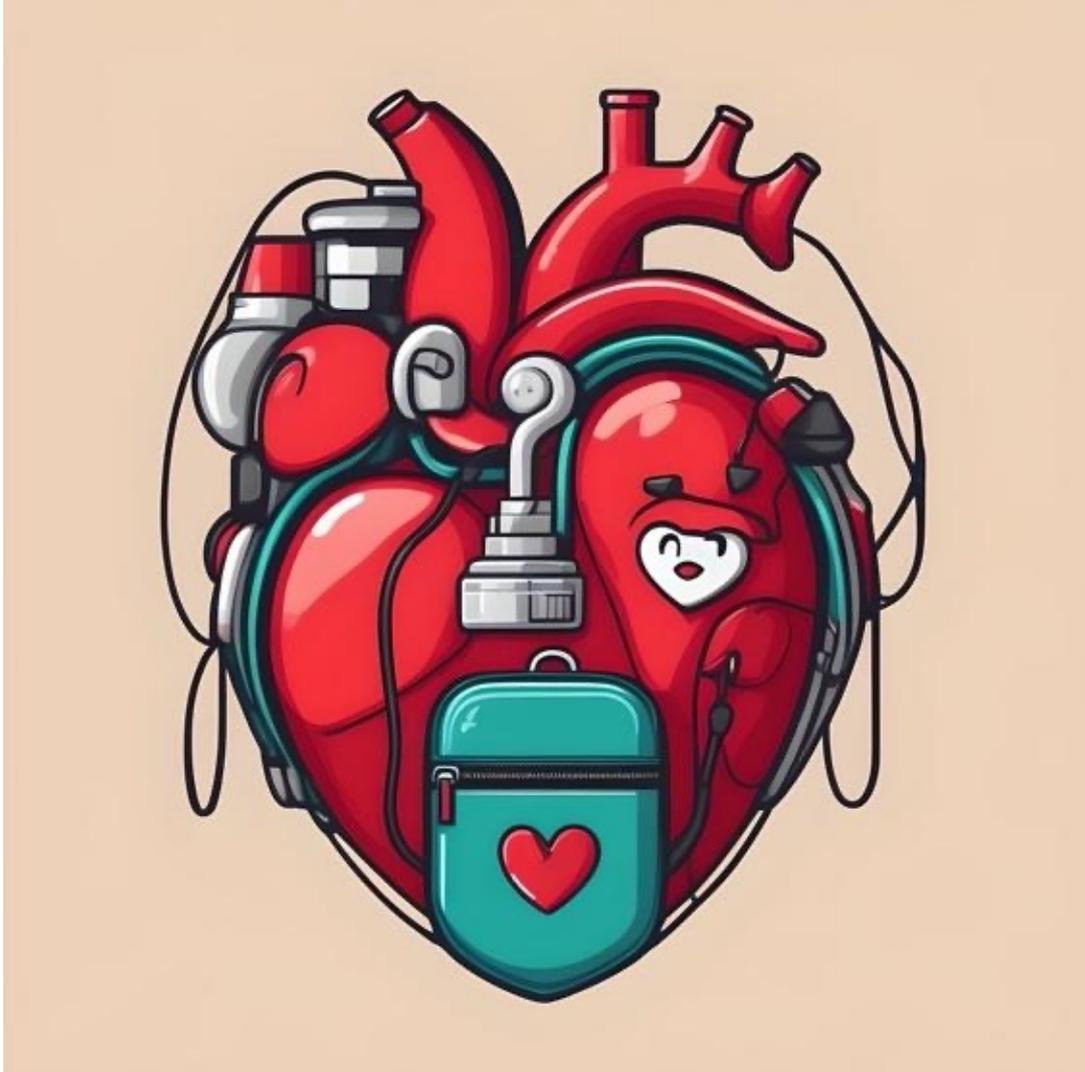
Al salir a las calles o sumergirse en lugares bulliciosos, una sensación de incomodidad abrazaba su ser. Sin motivo aparente, nerviosismo e inquietud se afianzaban en su interior, convenciéndolo de que cada individuo a su alrededor lo juzgaba bajo diversas perspectivas o que, inadvertidamente, cometía ciertos errores. Estas preocupaciones infundadas lo destruían día tras día, convirtiéndose en realidades aplastantes en su mente. Tal era el nivel de malestar que prefería rechazar el mundo exterior y hallar refugio dentro de su cuarto, agotando cualquier opción para eludir la verdad. No



obstante, esta táctica no resultaba suficiente, dado que abandonaba sus necesidades básicas, como alimentarse, y dejaba de lado cualquier preocupación por su apariencia física.

Sus padres se dieron cuenta de lo que ocurría muy tarde, pues nunca fueron buenos para leer emociones, buscaron ayuda de inmediato en varios centros médicos, en las que fue diagnosticado con depresión y ansiedad, por lo que fue medicado con varios antidepresivos, que lo hacían sentir igual, solamente lo impedían llorar. Pasó el tiempo y entró a las pruebas de selección universitaria pues sus padres, jamás permitirían que vaya al ejército como él había querido, no creían que tenía el carácter o la voluntad de hacer eso, pensaban que era un capricho más de aquel joven que a sus ojos solo fingía tener una salud mental rota.

Aún, con todo eso, él fue aceptado en la universidad, en una carrera la cual no le disgustaba, pero no lo terminaba de convencer, por lo que su familia lo llevó a unos nevados de vacaciones, aun sabiendo su terror a las alturas, todos se sentían felices, y Carlos también lo aparentaba, según su familia, estaba curado y podría ser alguien de bien en la sociedad, el solamente asentía a todas esas afirmaciones. Lo que nadie sabía es que no había tomado sus medicamentos, y caminando por los nevados, pese a su fobia, saltó lo más lejos que pudo por el barranco de 14 metros de altura del nevado, tras aterrizar, en sus tenues momentos de conciencia observaba como la nieve se teñía de un rojo carmesí y como todo su dolor finalmente se había ido.



Unos saltos más

Cathia Fernanda Güillcatanda Tacuri
Universidad Católica de Cuenca
cathia.guillcatanda@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0000-7574-9778>



Hola, me llamo corazón y hace casi 13 años soy un grandioso saltarín, me gusta tanto saltar que lo hago todo el tiempo y lo mejor de todo es que nunca me canso, es tan mágico que incluso tengo la habilidad de hacerlo estando dormido, sé que cuando saltó todos mis amigos son felices y vaya que tengo muchos. Están



los pulmones que viven a cada uno de mis lados son muy extraños porque siempre me están abrazando, también está mi amigo esternón, él siempre está cuidándome, es bastante fuerte, pero le falta color porque es demasiado pálido, y por supuesto están todos mis amigos los órganos, algunos lejos, otros cerca, pero todos me quieren y yo a ellos.

Pero mi mejor amigo es la persona que más quiero en todo el mundo, yo vivo en él y sé que yo soy muy importante para él también, su nombre es Xavier y es el niño más divertido que conozco, cuando él está feliz no puedo dejar de saltar con mucha más energía, igual cuando jugamos juntos o cuando corremos para llegar a la mesa a comer, siempre es muy divertido.

Hace unos meses desperté bastante cansado, no entendía qué estaba pasando, aun así, me esforcé por seguirle el paso a mi amigo, pero por mucho que lo intentaba cada vez me sentía más agotado. Así pasaron algunos días de intenso cansancio, entonces fue cuando empecé a lastimar a mis amigos, los pulmones también comenzaron a cansarse mucho y los demás ya no estaban tan felices, me sentía muy culpable, pero todo empeoró cuando mi mejor amigo también se puso mal, tenía sus pies muy grandes, ya no quería comer, no dormía bien, no jugábamos y de pronto se caía y no reaccionaba, estaba muy asustado.

A pesar de que cada día que pasaba mi energía ya no era la misma, mi lucha no terminaba, estaba dispuesto a conseguir unos saltos más por mi mejor amigo, solo unos pequeños saltitos más. Hoy no hicimos nuestra rutina de todos los días, sino que hicimos un viaje a un lugar llamado “clínica”, a conocer a una “doctora”, aún no estoy seguro de quién se trataba, pero recuerdo que en algunas



ocasiones escuché algo parecido, sin embargo, no fue de mi interés hasta ahora.

Esta doctora resultó ser amiga de mi amigo porque lo llamaba por su nombre y le hacía muchas preguntas, por un momento sentí celos hasta que comenzaron a hablar de mí, nos pasaron a una cama y pensé que dormiríamos, pero la doctora puso un círculo frío de metal cerca de mis pies y tras unos días que parecieron años de “exámenes y pruebas” volvimos con la doctora y ella dijo que yo no me encontraba bien. Me espante muchísimo, pues pensé que mi amigo se separaría de mí, pero inesperadamente la doctora me quería salvar, creo que al final, no me caería tan mal.

La doctora les explicó a los papás de mi mejor amigo lo que haría conmigo, pero no entendí bien y un simple día, sólo recuerdo llegar a la clínica, nada más, recuerdo despertar en una cama de un cuarto hasta que de pronto vi que tenía una mochila, la verdad me lucía genial, pero yo no entendía nada, estuve así unas horas hasta que la doctora llegó y le dijo a mi amigo que la operación había sido un éxito y que ahora él tenía un “marcapasos” que me ayudaría a mí a no estar tan cansado, yo inmediatamente salté más rápido de la emoción y claro que no era como antes, pero estaba muchísimo menos agotado.

Desde ese día mi mochila va conmigo a todos lados y mis amigos están igual de contentos que yo, además mi mejor amigo ya está mucho mejor; aún no corremos a la mesa para la comida, ni jugamos como solíamos hacer porque nos advirtieron que hay que llevar las cosas con calma, así que no salto tanto como solía, pero sé que algún día volveré a dar unos saltitos más.



Episodios de esperanza “desafíos de una realidad cotidiana”

Dafne Viviana Lucero Córdova
dadnelucero@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-2112-5326>



Érase una vez una familia conformada por tres hijos (dos mujeres y un varón) y sus padres. Un día cualquiera a su hijo llama-



do “Roberto” lo dejaron en la casa con sus hermanas, ellas querían jugar con él y entraron a su cuarto a llamarlo, momento en el que se asustaron al verlo convulsionando e inmediatamente llamaron a sus padres. Tiempo después fue diagnosticado con epilepsia a una muy temprana edad. Sus padres y hermanas tuvieron que aprender a vivir con la condición de Roberto y sobre todo llenarse de amor y apoyo mutuo para sobrellevar la situación de una mejor manera.

La familia tenía que cambiar su rutina normal y empezar por levantarse todos los días a las 6am para asegurarse que Roberto tomara sus medicinas puntualmente y así pudiera llevar un día normal sin una recaída de cuadro epiléptico. Roberto tenía muchos días de tristeza, ya que las cosas habían cambiado mucho, se quiso rendir en varias ocasiones, pues pensaba que jamás tendría una vida normal, sin embargo, su familia lo apoyaba cada día y estaban a su lado para alentarlos e incitarlos a seguir sus sueños sin rendirse.

Roberto era un joven muy responsable y entendió que esa nueva rutina sería parte de su vida desde ese entonces. La epilepsia se presentaba en ocasiones de manera imprevista, sin importar el lugar, ni la hora, en ocasiones sucedía frente a personas que desconocían el tema, pero sus hermanas y sus padres ya estaban preparados para ello, por lo que lograban calmar a la gente y ayudar a Roberto. La comprensión y el apoyo de su familia y demás círculo social le dieron fuerzas para seguir adelante.

Con los años Roberto cada vez comprendía de mejor manera su condición, mientras que su familia pasaba noche y día en investigaciones constantes sobre la epilepsia para entender aún más sobre dicha enfermedad, también buscaron nuevos diagnósticos médicos para saber si la información obtenida era correcta y poder actuar y velar por el bienestar de Roberto.



La vida de la familia tuvo muchos cambios, los viajes o actividades en los que Roberto estaba incluido, tenían que ser muy bien planificados y sobre todo estar pendientes de que la medicación no faltara, Roberto amaba viajar, por lo que, la epilepsia no limitaría el cumplir todo lo que deseaba, como ir en busca de nuevas aventuras.

Los padres de Roberto tenían mucho miedo de que en algún momento le diera un episodio mientras ellos no estaban, mientras Roberto iba a la escuela o simplemente cuando estaba solo por la calle o la casa, pero el apoyo de grupos de médicos y padres que pasaban por la misma situación los ayudaba a mantenerse tranquilos y sobre todo a no cortarles las alas a su hijo por el miedo.

Vivir con una persona con epilepsia era un viaje lleno de cambios, desafíos, miedos, preocupaciones, pero también de un aprendizaje, amor y unión. La familia de Roberto día a día le demostraban lo importante que es él en sus vidas y que un cuadro de epilepsia no era tan malo después de todo. Roberto siguió con su vida, luchando por sus sueños y creciendo personalmente, rodeado de personas que lo amaban y apoyaban, pudieron entender tanto sus padres y hermanas, como él mismo que la epilepsia era solo una parte de su vida, más no la definición completa de ella.



Los demonios de la cabeza

Josué Andrés Uvidia López

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE). Facultad de Medicina

josue.uvidia.72@est.ucacue.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0004-2793-5858>



En la bella ciudad de Cantos, vivía un niño llamado Emilio que, a sus diez años, ya había desarrollado superpoderes. Era un niño excepcional, ya que incluso los adultos tenían dificultades para controlar sus poderes. Sus padres, Julia y Julio, estaban muy



orgullosos de él y siempre le animaban a esforzarse para seguir superándose. Emilio se sentía muy afortunado de tener unos padres así. Un día, como cualquier otro, Emilio se despidió de sus padres, se cepilló los dientes y se fue a dormir.

Cada noche, antes de irse a dormir, Emilio le rogaba a su madre que se quedara con él porque tenía miedo de los demonios. Le decía que los demonios lo atacaban cuando estaba solo y que querían llevárselo al hogar de los sueños. Su madre le aseguraba que solo eran pesadillas y que pronto le pasarían. Le decía que mejor se fuera a dormir porque al día siguiente tenía que ir a la Escuela de magia. Una noche, Emilio se acostó en su cama y sintió un frío intenso. Sabía que los demonios habían llegado. Quería pedir ayuda, pero sus padres ya estaban durmiendo y no quería molestar.

Hey, sigue diciendo que venimos a llevarte y te voy a matar, sabes que tus padres no te quieren verdad? ¡Por eso no te creen cuando venimos, ja, ja, ja, niño tonto, yo soy al único que tienes que hacer caso! Te equivocas, ellos siempre están orgullosos de mí; yo hago todo lo que ellos dicen. Me porto bien, sé que me quieren y si solo eres una pesadilla cuando crezca te has de ir demonio y ya mejor ándate que quiero dormir. ¿JA, JA, JA que me voy a ir??? Tú te vas a ir conmigo cuando aceptes de verdad que yo soy el único que se preocupa por ti, ellos solo te quieren porque tienes esos poderes que Dios te dio, gran cosa, superpoderes, no me hagas reír, no sirves para nada inútil, repito, NO SIRVES PARA NADA.

Emilio gritó a los demonios que lo dejaran en paz. Le dolía lo que le hacían y no quería verlos más. No entendía por qué tenían que venir a atormentarlo. ¿De qué le servía tener unos padres maravillosos, un don maravilloso y amigos fantásticos si los demonios siempre estaban ahí para arruinarlo todo? Emilio se quedó dormido, pero



se despertó cansado. Había estado peleando con los demonios toda la noche. Empezó a sentirse menos motivado en clase, ya no tenía energía para hablar con sus padres y se había vuelto callado y distante. Ya no era el niño feliz que solía ser.

Así vivió Emilio durante ocho años. Estaba acostumbrado a pelear con los demonios, pero ellos cada vez eran más fuertes. Cada vez le creían más.

- Hola bueno para nada, ¿ya vas a venir conmigo?

- Ya basta por favor ándate hoy si quiero dormir

- ¿Ja, ja, ja te cansa aparentar que estás bien, no? Pedazo de inmun-dicia

- Si le digo a mi madre no me cree, si le digo a mi padre, dice que soy débil y soy una niña, que mejor vaya viendo a que universidad de magia quiero ir y que no desperdicie mi don.

- ¿Ah, sí escuché y qué vas a hacer?

- Ya no sé qué hacer, no me siento feliz, pongo una sonrisa, pero por dentro estoy hecho pedazos, ya no quiero estar aquí.

- Sabía que dirías eso, yo conozco un mundo en el que no hay sufrimiento

- ¿En serio, no hay sufrimiento? ¿Por qué debería hacerte caso?

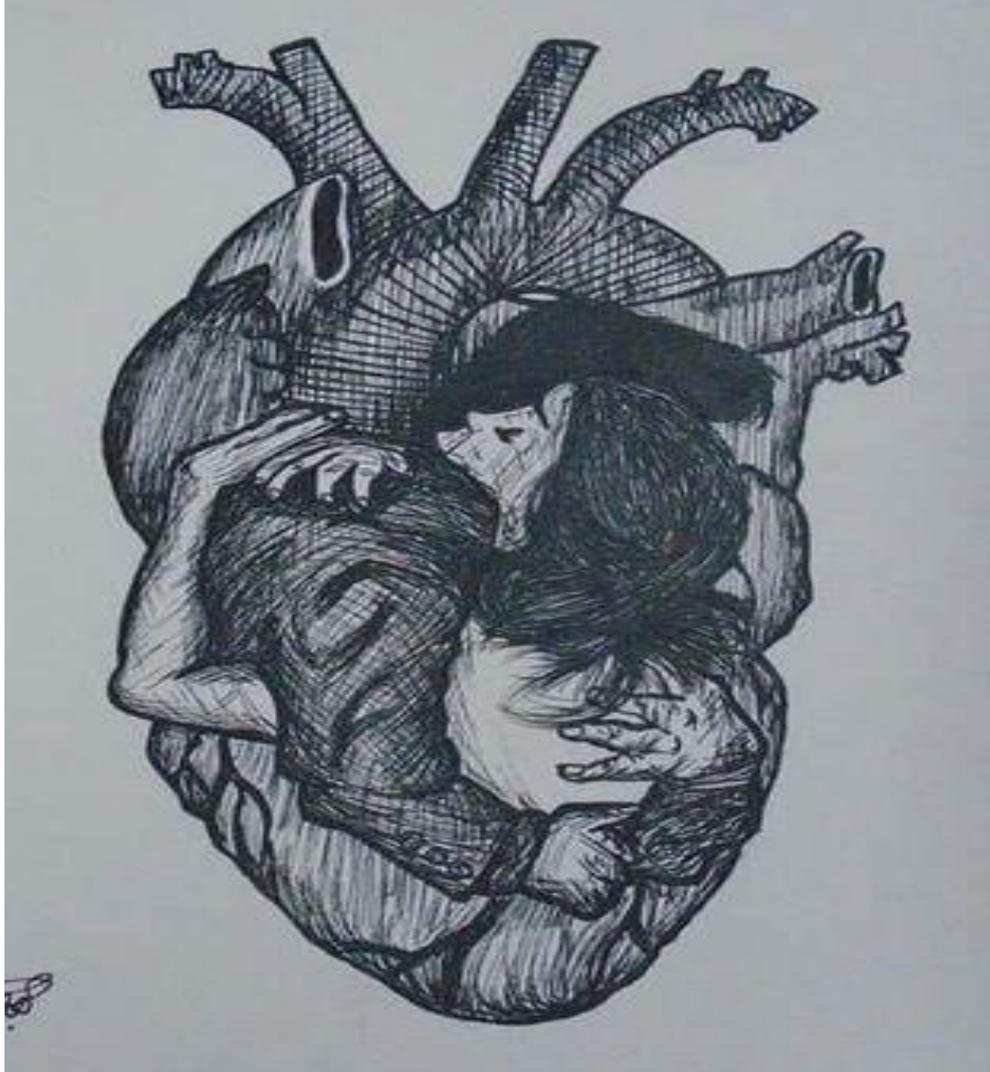
- Piénsalo en ese mundo no existo yo

- Haría todo para que no existas vos, ¿qué tengo que hacer?



Emilio tragó saliva, quería deshacerse de todo lo que sufría, deshacerse de ese demonio que tanto daño le causaba, así que tomó una decisión a las 12 de la noche, la hora que sus padres están usualmente durmiendo, se iba a tirar de la terraza de su casa con la ilusión de ir al mundo de los sueños. Llegó las 12, se levantó y abrió la puerta para ir a la azotea. En eso, los padres escuchan que abren la puerta, preocupados suben a la terraza y ven a Emilio a punto de saltar. Le detienen, le abrazan y le dicen que les perdonen por no haberle escuchado antes, que desde ahora le van a ayudar a sacar esos demonios de su cabeza.

Emilio, desesperado por su situación, rompió a llorar y pidió ayuda. No podía más con la vida y solo quería ser feliz. Sus padres, preocupados por su estado, lo acompañaron a buscar ayuda profesional. Con el apoyo de un terapeuta, Emilio pudo superar sus problemas y recuperar su felicidad.



Los colores del corazón

Jennyfer Noemi Guambo Lema

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE). Facultad de Medicina

jennyfer.guambo@est.ucacue.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0008-8551-4399>



Érase una vez en un pequeño pueblo en medio del bosque llamado San Antonio donde la vida transcurría con total tranquilidad, las casas eran de colores brillantes y vivos, las calles estaban llenas de risas y los habitantes compartían historias alrededor de la plaza principal de aquel pueblito, todo era color de rosa, sin



embargo, en ese pueblo, como en cualquier lugar, la enfermedad podía tocar sus puertas y nadie era la excepción.

Un día aparentemente normal como cualquier otro, llegó una extraña enfermedad al pueblito. Nadie sabía de dónde venía, pero se propagó rápidamente, y a causa de ello se generó tanta confusión entre los habitantes que no sabían qué estaba pasando realmente. Aquella enfermedad comenzó a afectar a personas sin importar la edad que tenían, pero su blanco favorito era afectar directamente el corazón.

Para aquellos habitantes en los que la enfermedad tocó sus vidas, se logró notar cómo sus corazones perdían su color y se volvían grises y opacos. Los médicos comenzaron a realizar innumerables estudios sobre la enfermedad y luchaban cada día por encontrar una cura, para poder detener la curva de afección, pero la enfermedad era más rápida que ellos y avanzaba sin piedad.

Entre los afectados se encontró una pequeña niña llamada Ayme, la cual tenía el corazón más luminoso y alegre de todos, lleno de colores vivos y brillantes. Pero la enfermedad no hizo distinciones y, poco a poco, el corazón de Ayme también se tornó gris. Ella al ser una niña pequeña no podía entender por qué su corazón se apagaba, y eso comenzó a afligirla.

Ayme y su padre, un hombre sabio y cariñoso, pasaron mucho tiempo juntos mientras ella luchaba contra la enfermedad ya que se tenían del uno al otro. El padre le contaba historias sobre la magia que existía en el mundo, historias que la hacían sonreír y olvidar momentáneamente su dolor. Le explicaba que, aunque el color de su corazón se desvaneciera, el amor que sentía por ella seguía siendo tan fuerte como siempre.



Un día, mientras paseaban por el bosque, su padre le mostró un hermoso jardín secreto lleno de flores de colores brillantes. Ayme se sintió asombrada por la belleza de aquel lugar, y su padre le dijo: “Este jardín es como tu corazón y aunque la enfermedad haya intentado robarle su color, todavía hay belleza en su interior y eso jamás cambiará pase lo que pase”.

Ayme comprendió que, aunque su corazón se tornó gris, aún podía encontrar alegría y amor en su vida y así fue como pasó su tiempo cuidando las flores del jardín secreto, compartiendo historias y risas con su padre, y mostrando a los demás que el color del corazón no definía su valor como persona.

Con el pasar del tiempo, los médicos encontraron una cura para la enfermedad que afectó a San Antonio, y poco a poco los corazones de las personas recuperaron su color. Sin embargo, Ayme había aprendido una lección valiosa: que la verdadera belleza radica en el amor, la amistad y la alegría que compartimos con los demás, independientemente del color de nuestros corazones.

El pueblito se recuperó, y la vida volvió a llenarse de risas y colores. Pero nunca olvidaron la lección de Ayme y su padre, y cada día recordaban que lo que realmente importa está en el interior de cada corazón.



Pintando realidades un retrato de esperanza y desafíos

Josseline Viviana Tepan Parapi
Universidad Católica de Cuenca. Facultad de Medicina
josseline.tepan@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0007-9385-1056>



Todo comienza en un pueblo tranquilo de San José, rodeado de varios campos verdes y a la vez de casas antiguas, en una de



ellas vive Lucía, junto con su madre Carmen y sus dos hermanas. Se definen como una familia humilde y ante todo muy religiosa. Su padre hace 5 años les abandonó porque decidió formar una nueva familia en la ciudad.

Lucía es una niña de 15 años, alegre y creativa, a pesar del sufrimiento que le causó el abandono de su padre, en el pueblo era conocida por tener una gran pasión por la pintura y por su risa totalmente contagiosa, tenía muchas amistades en el pueblo, sin embargo, a medida que crecía, empezaban a notarla muy diferente, sus vecinos observaban reiteradas veces como su comportamiento había cambiado con el tiempo, empezando por tener conversaciones con personas invisibles, miradas perdidas y la creación de un mundo interior lleno de delirios y alucinaciones. Además, tuvo un aislamiento total, lo que llamó mucho la atención en el pueblo, ya que le gustaba mucho salir y jugar con los niños del pueblo.

La madre de Lucía, se encontraba desesperada por los grandes cambios que presentaba su hija, sus hermanas no entendía muy bien lo que sucedía ya que apenas contaban con 8 y 11 años, fue entonces que decidió viajar a la ciudad para encontrar una respuesta a lo que sucedía, a la vez, en búsqueda de apoyo del padre de sus hijas, con esperanza de eso acudió lo más pronto posible hacia el lugar donde él se encontraba, pero lo único que sucedió fue que aquel hombre confirmara que la mejor opción fue abandonarlas desde un principio para no cargar con el peso de tener una hija con ese padecimiento.

Desesperada, Carmen fue a un centro psiquiátrico en donde se le dio un diagnóstico de esquizofrenia, lo cual confundió mucho a su madre y no sabía qué solución dar al problema, ya que le presentaron dos opciones; la primera era llevarla a casa, con una medicación



súper larga y realmente costosa y la segunda era internarla en el centro en donde la medicación no sería elevada. Mientras tanto, Lucía se enfrentaba a sus propios demonios internos, luchando por discernir entre la realidad y la ilusión, se refugiaba pintando grandes cuadros, los cuales eran admirados por todo el mundo, quienes no sabían los episodios de esquizofrenia que Lucía diariamente se enfrentaba. Con el pasar del tiempo Lucía fue adquiriendo una apariencia física realmente alarmante, fue por ello que su madre decidió internarla en el centro por un año y medio.

En ese lugar Lucía sufría de abusos tanto físicos como psicológicos, ya que no tenían la paciencia que se debía, se sentía sola y sin apoyo de sus familiares, por lo que fue perdiendo la memoria y se sumergía cada vez más en un mundo que no existía. Lucía no culminó el año y medio que se había planeado internarla, ya que en uno de sus episodios decidió acabar con su vida, poner fin a su sufrimiento y estar en un lugar libre de dolor y confusión. Su comunidad la recuerda con amor y gratitud por su valentía.



La inmunodeficiencia de los CD₄

Larisa Araceli Hurtado Flores
Universidad Católica de Cuenca (UCACUE). Facultad de Medicina
hurtadolarisa@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-8858-9904>



A finales del siglo XIX se percibía el surgimiento de una nueva Era que cambiaría por completo al reino de KROPP. Este reino conformado por diferentes territorios entre los que se encontraban



el reino de hematíes, neuronok, calx, nitrones, hydrogenyums, oxis y los CD4 convivían de forma armónica y estaban protegidos por una línea defensiva blanca conocida como los CD4.

Un día mientras el reino de KROPP estaba celebrando su vigésimo cuarto aniversario de emancipación, sus habitantes bailaban, reían y se divertían todos, menos los CD4. Los caballeros que formaban parte de esta línea defensiva nunca bajaban la guardia y siempre estaban vigilantes ante cualquier anomalía que se presentase.

Cuando el reloj marcó las tres, los CD4 observaron que se acercaba alguien a lo lejos, al principio no lo reconocieron, pero cuando estuvo algo más cerca lograron identificarlo, era XeO, un CD4 que ocasionalmente tendía a ser rebelde, este había abandonado la tropa para ir a la ceremonia a divertirse un poco.

Los superiores al enterarse de esta situación llamaron la atención a XeO por abandonar sus filas, después del sermón, XeO pidió disculpas y antes de ir a descansar XeO comentó que en la fiesta había observado que entre los habitantes había uno que le llamó la atención ya que su vestimenta se asemejaba al uniforme que usaban los CD4 pero no formaba parte de la línea defensiva, tanto los superiores como sus compañeros se rieron de lo que acaba de decir XeO, debido a que únicamente los caballeros que conforman la línea defensiva blanca tenían el honor de portar dicho uniforme; XeO asombrado de la reacción de sus compañeros se retiró a su puesto.

XeO trató de conciliar el sueño, pero no podía sacar de su mente la imagen de aquel misterioso individuo en la fiesta. Le intrigaba profundamente por qué alguien llevaría un uniforme tan parecido



al de los CD4 sin ser parte de su línea defensiva. ¿Quién sería esa persona? ¿Qué propósito tendría?

A la mañana siguiente, XeO decidió investigar por sí mismo mientras cumplía con sus deberes matutinos como CD4. A lo lejos pudo observar que el intruso caminaba en dirección de la línea defensiva, pero este se detuvo a hablar con uno de los CD4 que conformaba la fila; XeO observaba disimuladamente la escena cuando de forma repentina sucedió algo inimaginable y es que el intruso hizo desaparecer al CD4 y después de un pequeño lapso de entre 15 segundos volvió a aparecer, pero esta vez se podía observar en su mano derecha unas siglas “VIH”.

XeO se quedó atónito ante esta situación, no sabía cómo actuar, así que tras culminar su turno corrió a contar todo lo que había visto a sus superiores, estos incrédulos ante lo que les había contado decidieron ir a ver lo que estaba pasando. Cuando encontraron al intruso este estaba acompañado de cientos de CD4 que tenían en su mano derecha la sigla “VIH”. Tanto el intruso como los CD4 actuaban de la misma forma, se acercaban a los CD4 sin siglas en sus manos y los desaparecían para después de 15 segundos reaparecer con dichas letras.

Los CD4 superiores encendieron las alarmas de alerta que se extendió rápidamente por todo el reino de KROPP a medida que los CD4 superiores advertían a los habitantes sobre la amenaza que representaba el misterioso intruso y la propagación de las siglas “VIH” entre los CD4. La preocupación y el miedo se apoderaron de la población. Se convocó a una reunión de emergencia, donde se discutió cómo abordar esta crisis. hematíes, neuronok, calx, nitrones, hydrogenyums, oxis y los CD4 superiores trabajaron juntos para buscar soluciones.



Se descubrió que las siglas VIH eran la abreviatura de un peligroso patógeno, que persuadía a los CD4 haciendo que estos ataquen al reino KROPP. La falta de soluciones y la rápida propagación tenían a todo el reino sumido en una discordia.

A medida que la amenaza del VIH se extendía entre los CD4, la tensión en el reino de KROPP alcanzaba niveles sin precedentes. Los habitantes, antes unidos en celebración, ahora vivían con miedo y desconfianza. Los CD4 superiores intensificaron sus esfuerzos para comprender la naturaleza de este patógeno y buscar una manera de detener su propagación.

XeO, a pesar de su comportamiento rebelde anterior, se encontró inmerso en la búsqueda de respuestas. Decidió investigar más a fondo al misterioso intruso y a los CD4 que portaban las siglas VIH. Descubrió que el intruso, cuyo nombre era Vector, tenía la capacidad de manipular la realidad y alterar el tiempo, lo que le permitía hacer desaparecer temporalmente a los CD4 y marcarlos con las siglas VIH.

Con cada desaparición y reaparición, la fuerza de los CD4 se debilitaba, y la población del reino sufría las consecuencias. La confusión y el caos se apoderaron de KROPP, mientras la gente se preguntaba quién era Vector y por qué atacaba a los defensores del reino.

En la reunión de emergencia, los líderes de KROPP intentaron desarrollar estrategias para contrarrestar a Vector y detener la propagación del VIH. Sin embargo, Vector demostró ser astuto y esquivo, frustrando todos los intentos de capturarlo. Mientras tanto, las siglas VIH se multiplicaban entre los CD4, extendiéndose como una sombra mortal sobre el reino.



Desesperados por una solución, los habitantes de KROPP comenzaron a señalarse entre sí, creando divisiones y conflictos internos. Algunos creían que la única manera de detener la amenaza era eliminar a todos los CD4 marcados con las siglas VIH, sin importar su lealtad o servicio al reino.

El rey de KROPP, en un acto desesperado, tomó una decisión que sellaría el destino del reino. Ordenó la eliminación de todos los CD4 marcados, creyendo que era la única manera de salvar al resto del reino. La caza de los CD4 marcados se convirtió en una persecución despiadada, y la esperanza de unidad se desvaneció por completo. A medida que los CD4 marcados eran perseguidos y eliminados, el reino de KROPP se sumió en el caos y la tragedia. La población, dividida y destrozada, quedó en ruinas. La línea defensiva blanca, que alguna vez protegió armoniosamente el reino, fue destruida desde adentro.

El rey, al darse cuenta tarde de su error, se enfrentó a un reino desgarrado por la desconfianza y la desesperación. KROPP, que una vez floreció en paz y unidad, ahora yacía en ruinas, recordando a sus habitantes que la verdadera amenaza no siempre viene de afuera, sino que a veces surge de la oscuridad dentro de uno mismo. La historia de KROPP se convirtió en una tragedia, un recordatorio sombrío de cómo el miedo y la desconfianza pueden destruir incluso al más fuerte y unido de los reinos.

Robert Iván Álvarez Ochoa

Bioquímico-Farmacéutico por la Universidad de Cuenca. Magíster en Nutrición Infantil por la Universidad de Especialidades Espíritu Santo. Magíster en Educación, Tecnología e Innovación por la Universidad Católica de Cuenca. Doctorando en Ciencias de la Educación por la Universidad Santander. Diplomado en Nutrición Infantil por el Politécnico de Colombia. Diplomado en Formación de Investigadores por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Diplomado en Gestión y Edición de Revistas Científicas por el Centro de Investigación y Desarrollo Ecuador. Docente Investigador de la Universidad Católica de Cuenca (UCACUE, Ecuador). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SENESCYT, Ecuador). Miembro activo de la Red de Estudios sobre Educación REED, miembro de la Red Ecuatoriana de Investigación Científica Inclusiva Multidisciplinaria REICIM y de la Red de Docentes de América Latina y el Caribe REDDOLAC. Ha participado como ponente en eventos a nivel local, nacional e internacional. Es evaluador de proyectos de investigación y revisor en varias revistas arbitradas. Es autor y coautor de varios artículos en revistas indexadas y arbitradas de alto impacto, así como de libros y capítulos de libro. Es director y colaborador de varios proyectos de investigación. Sus líneas de investigación abordan temáticas relacionadas con la investigación en educación superior, tecnología e innovación, formación y desarrollo del profesorado, alimentación y nutrición, ciencias médicas y de la salud.

Correo electrónico: rialvarezo@ucacue.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2431-179X>

Relatos cortos en medicina

Volumen 3

En “Relatos Cortos en Medicina, Volumen 3” nos sumergimos en un emocionante viaje a través de las vidas de distintos pacientes con alguna enfermedad. Este libro, escrito con una cautivadora mezcla de ficción y realidad, fusiona el arte de la narración con el conocimiento científico, brindándonos historias inspiradoras y conmovedoras que nos invitan a reflexionar sobre la vida, la esperanza, el amor, la compasión, la determinación y la muerte.

“Relatos Cortos en Medicina, Volumen 3” no solo nos emociona y entretiene, sino que también nos invita a reflexionar sobre la importancia de la humanidad en el campo de la medicina. A través de estos relatos, descubrimos la profunda conexión entre médicos y pacientes, y cómo la compasión, el cuidado y la empatía son elementos fundamentales en la práctica médica.

Prepárate para una lectura cautivadora que te inspirará, te conmovirá y te recordará la importancia de la conexión humana en el ámbito médico. “Relatos Cortos en Medicina, Volumen 3” es mucho más que un libro, es un recordatorio de que cada paciente es único, cada historia es valiosa y cada médico juega un papel crucial en la vida de aquellos a quienes atiende.



ISBN: 978-9942-7159-6-8

